UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO

Colegio de Comunicación y Artes Contemporáneas

Conservación de la cultura Chagra como identidad mestiza

EL CHAGRA PERSISTE

María Gabriela Terán Sevilla

Eric Samson, M.A, Director de Tesis

USFQ-BIBLIOTECA

Tesis de grado presentada como requisito
para la obtención del título de Licenciada en Periodismo Multimedios

Quito, mayo de 2013

107041

Universidad San Francisco de Quito

Colegio de Comunicación y Artes Contemporáneas

HOJA DE APROBACIÓN DE TESIS

Conservación de la Cultura Chagra como identidad Mestiza

EL CHAGRA PERSISTE

María Gabriela Terán Sevilla

Eric Samson M.A.
Director de la tesis

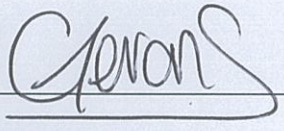
Hugo Burgos Ph.D
Decano Colegio de
Comunicación y
Artes Contemporáneas (COCOA)

Quito, mayo del 2013

© DERECHOS DE AUTOR

Por medio del presente documento certifico que he leído la Política de Propiedad Intelectual de la Universidad San Francisco de Quito y estoy de acuerdo con su contenido, por lo que los derechos de propiedad intelectual del presente trabajo de investigación quedan sujetos a lo dispuesto en la Política.

Asimismo, autorizo a la USFQ para que realice la digitalización y publicación de este trabajo de investigación en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Firma: 

Nombre: María Gabriela Terán Sevilla

C. I.: 1713217303

Lugar: Quito Fecha: mayo de 2013

DEDICATORIA

El apoyo de mis padres y de mi hermana me ha acompañado toda la vida, y sin duda durante la elaboración de este trabajo. Sin embargo, es Dios quien me ha hecho aparente, me ha llenado de virtudes y dado la constancia para lograr cualquier cosa que me proponga. Por lo tanto, Dios y mi familia son merecedores de esta dedicatoria.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a Carlos Gustavo Terán, por su apoyo incondicional en todos los aspectos de mi vida y claro en la elaboración de este trabajo. Por ayudarme y respaldarme en la construcción de este proyecto, que es más que un trabajo de titulación, es una pasión por la vida de campo y su cultura. Su ayuda, su compañía y su paciencia han sido indispensables. De igual manera, me gustaría agradecer a mi familia, mis padres y mi hermana, por su apoyo y respaldo.

RESUMEN

Los vaqueros de los páramos de la serranía ecuatoriana tienen una cultura inigualable. Son personas que mantienen sus cualidades de mestizos, lo que da valor a sus actividades y vestimenta. El Chagra, localizado específicamente en la provincia de Cotopaxi, representa un grupo exclusivo de gente apasionada por el campo y su trabajo. Sin embargo, los cambios en la zona rural y la expansión de las ciudades van modificando la vida y el futuro de esta cultura.

ABSTRACT

The cowboys of the Ecuadorian highlands have a unique culture. They are a group of people of mixed race which conserve those qualities, giving value to their activities and clothing. The Chagra, specifically located in the province of Cotopaxi, represents an exclusive group of people passionate about the field and its work. However, the changes in the rural area and the expansion of cities are changing the lives and future of this culture.

TABLA DE CONTENIDO

Resumen 7

Abstract 8

INTRODUCCIÓN AL PROBLEMA 10
El problema 101
Hipótesis 11
Preguntas de investigación 11
Calendario de actividades 12
Presupuesto 18

FORMATO 1: PRENSA ESCRITA 19
La afición conservará la cultura Chagra ..... **¡Error! Marcador no definido.**9
Buscando la verdad del Chagra 22
La pureza del mestizo en las faldas del Cotopaxi 25
Diseño ENFOQUE 28

FORMATO 2: PÁGINA WEB ..... 33**¡Error! Marcador no definido.**
Páginas 33

REFERENCIAS 55
Salidas de Campo 55
Material de referencia y entrevistas 60
Artículos relacionados 71

INTRODUCCIÓN AL PROBLEMA

El vaquero del páramo de los Andes, también conocido como el Chagra, envuelve una serie de choques culturales, al ser uno de los pocos mestizos que mantuvo esa identidad. Ser Chagra envuelve una forma de vida distinta, apegado a la naturaleza, los animales, y los altos páramos de los Andes. El objetivo de este trabajo es mostrar su cultura e identificar la razón de la conservación de la misma, ¿Por qué se mantiene esta cultura mestiza? ¿Cómo se logra conservar sus actividades, al estar en un mundo globalizado? ¿Se continuará manteniendo el concepto de "Chagra"? Estas son solo algunas de las preguntas que mueven al proyecto.

La importancia y el sustento teórico del proyecto, se basa en el mestizaje y la identidad del mismo. El mestizo en el Ecuador, es un hecho, más no un concepto utilizado en el diario vivir. Según Alexandra Sevilla, historiadora, el ecuatoriano se inclinó por rasgos físicos, para identificarse en grupos raciales distintos, indios o blancos. Por otro lado, el Chagra se mantuvo como mestizo, adoptando cualidades de ambos para trabajar en el páramo.

La chacarería envuelve una serie de actividades. Entre esas el rodeo y cuidado de los animales de páramo, el paseo del chagra, concursos de laso, creación de vetas y vestimenta típica, entre otras cosas. Cada una de sus actividades son simple formas de mantener la cultura viva. El proyecto intentará desarrollar cada una de estas para mostrar partes de la cultura Chagra.

Los vaqueros en los andes, son muy conocidos en Latinoamérica. Son seres importantes que conservan su cultura de una u otra forma. Por un lado los Gauchos Argentinos, quienes después de ser mal visto el término, lograron reivindicar la palabra en algo positivo. Así mismo los charros mexicanos, el vaquero norte americano, entre otros. Según Fabián Corral, experto en el tema, el Ecuador es el único país de Sudamérica que no hay promovida la

conservación de su vaquero. La cultura que envuelve cada uno de los vaqueros en las distintas zonas andinas va desde vocabularios hasta vestimentas. Todos, son hombres a caballo, que trabajan en el campo.

El conocimiento de esta cultura, es una de las formas que logra conservar a la misma. En Argentina por ejemplo, se ha escrito cientos de textos sobre el Gaucho. Se han redactado y fotografiado toda su cultura, para mantención de la misma y conocimiento. Con eso por un lado, este texto podría ser una respuesta y ayuda al mismo problema planteado.

El problema

Los diversos cambios en las zonas rurales del país, han logrado interferir en los hábitats de ciertas culturas. El chagra por ejemplo, se ha visto afectado por el crecimiento de las ciudades cercanas a los páramos de la provincia del Cotopaxi.

Hipótesis

Esta cultura tan particular, al ser tan aceptada y apreciada en su contexto, buscará alguna forma de mantenerse activa en la su contexto. Es posible que las actividades relacionadas con el Chagra, se vuelvan comercializadas. Si estas se convierten en folclor, no solo se conservará, pero también aportará al crecimiento de las ciudades vecinas.

Pregunta(s) de investigación

De tu hipótesis nace tu pregunta de investigación. Si es posible, formula la pregunta en el formato siguiente que da amplio espacio para desarrollar un proyecto de investigación cuantitativa o cualitativa.

Calendario de actividades

Enero 2013 a Mayo 2013

Guía de Color:

Producción
Preproducción
Salidas de Campo
Vacaciones
Otras actividades

ENERO 2013

Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado
30	31	1	2	3	4	5
6	7	8	9 Inicio de Clases	10	11	12
13	14 Preproducción Elección de Tema	15	16 Elección de Tema	17	18 Elección de Tema	19
20 Preproducción Investigación	21 Búsqueda de Fuentes	22	23 Búsqueda de Fuentes	24	25 Entrega I	26
27 Preproducción Investigación	28 Búsqueda de Fuentes	29	30 Búsqueda de Fuentes	31	1	2

FEBRERO 2013

Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado
27	28 Preproducción Búsqueda de Fuentes	29	30 Búsqueda de Fuentes	31	1	2
3 Preproducción Organizar Salida	4 Producción Salida de Campo I (Chalupas)	5 Entrevistas Chagras	6	7 Preproducción	8 Organizar Salida	9 Producción Salida de Campo II (Chictapamba)
10 Producción Entrevista Hacendado	11 Entrevista Chagra	12 Preproducción	13 Aumentar fuentes	14	15 Resumir Libros de historia	16
17 Producción	18	19	20	21	22	23
24 Preproducción	25	26	27 Producción	28	1	2

MARZO 2013

Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado
24	25	26	27 Producción	28	1	2
3 Producción Prepara todo para Entrega	4 Entrega II	5 Entrevista Historiadora	6 Resumir Entrevista	7	8	9
10	11 Producción Avanzar Entrega III	12	13 Entrevista a Fabián Corral Experto del Tema	14 Preproducción Organizar Salida	15 Producción Salida de Campo III (Yanahurco)	16 Producción Video Rodeo
17 Producción	18 Entrevista Antropóloga	19 Resumir Entrevistas	20 Revisar para la Entrega	21	22 Entrega III	23 Vacaciones Viaje a Miami
24 Vacaciones	25	26	27	28	29	30
31 Vacaciones Regreso de Miami	1	2	3	4	5	6

ABRIL 2013

Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado
31 Vacaciones	1	2 Producción	3	4	5 Clase de Cronograma y presupuesto	6
7 Producción Iniciar Redacción	8 Redacción de Textos	9	10 Digitalizar Videos	11	12 Redacción de Textos	13
14 Producción	15 Revisión 1	16 Crear Web	17 Crear Web	18 Diseño de Web	19 Editar Fotos	20 Editar Fotos
21 Producción Diseño de Web	22 Revisar Textos	23 Diagramar	24 Editar Web	25 Video	26 Slide Show	27 Slide Show
28 Producción Diseño Web	29 Diagramar	30 Revisar Todo Eric S.	1	2	3	4

MAYO 2013

Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado
28 Producción	29	30 Revisión Eric S. de la Web	1	2 Revisión Final Diseño Enfoque	3	4
5 Producción Hacer Cronograma y Presupuesto	6 Revisión Eric	7	8 Enfoque Final, revisión Andrea y Eric S.	9	10 Cita con Fabián Corral Revisión	11
12	13 Correcciones Cronograma y Presupuesto	14 Anillar libro listo	15 Ultima revisión de Enfoque	16 Ultimo Día de Entrega Final	17	18
19 Vacaciones	20	21	22	23	24	25
26	27	28	29	30	31	1

Presupuesto

#C	Ítem	Cantidad	Unidad	Costo	Total
0010	Idea	1	Servicios	$60.00	$60.00
0020	Gasolina	15	Galones	$2.00	$35.00
0030	Copias	300	Hojas	$0.05	$15.00
0040	Alquiler de Equipo	7	Días	$80.00	$1075.00
0050	Saldo Movistar	10	Minutos	$0.19	$1.90
0060	Peajes	8	Pasadas	$1.00	$8.00
0070	Parqueo	10	Horas	$0.40	$4.00
0080	DVDs	4	CDs	$1.00	$4.00
0090	Pilas	2	Paquetes	$2.00	$4.00
0100	Mantenimiento	2	Veces	$10.00	$20.00
0110	Edición Video	1	Servicios	$100.00	$100.00
0120	Edición Audio	1	Servicios	$100.00	$100.00
0130	Edición Fotografías	1	Servicios	$100.00	$100.00
0140	Diseño de Pág Web	1	Servicios	$100.00	$100.00
0150	Diagramación	4	Servicios	$15.00	$60.00
0160	Extras Producción	4	Servicios	$20.00	$80.00
0170	Empastado	3	Ejemplares	$20.00	$60.00
	TOTAL				$1826.90

0040 Alquiler de Equipos

#C	Ítem	Cantidad	Tiempo	Costo	Total
0041	Cámara	1	3 días	$80.00	$240.00
0042	Camarógrafo	1	3 días	$60.00	$180.00
0043	Cámara de Fotos	1	7 días	$40.00	$280.00
0045	Grabadora de Sonido	1	10 días	$30.00	$300.00
0046	Asistente de Equipo	1	3 días	$25.00	$75.00
	TOTAL				$1075.00

FORMATO 1: PRENSA ESCRITA

El formato de prensa escrita se basa en la escritura de alrededor de 15 mil caracteres, y el diseño o diagramación de los mismos. En este caso se realizó un ENFOQUE, publicación mensual del Aula Magna, Periódico Universitario. Los textos y las imágenes se adecuaron al estilo de este formato.

La afición conservará la cultura Chagra

El estilo de vida de los chagras muestra la unión del hombre con la naturaleza. Esta se ve amenazada por los fraccionamientos del suelo, las divisiones de haciendas y la necesidad de un trabajo bien remunerado. Sin embargo, el ser chagra se lleva en la sangre y son muchos los que buscan mantener este estilo de vida, como una afición.

El hombre a caballo siempre ha sido admirado y respetado. En todas las culturas y a lo largo de la historia, un hombre montado ha tenido mayor poder sobre los otros. Desde el simple hecho de verle hacia arriba, implica que se trata de alguien que se debe respetar. El chagra es aún un ente positivo en su entorno, al mantenerse como un ser privilegiado, admirado y sobre caballo.

Los chagras eran los trabajadores de las haciendas. Muchos de ellos, los mayordomos de las mismas. En la actualidad, algunos mantienen su trabajo, otros tienen sus propias tierras y sus hijos trabajan en las ciudades vecinas, como Machachi, Lasso o Latacunga. Pero lo más importante es que siempre mantienen el contacto con los páramos ecuatorianos. Más que una

cultura, el ser chagra representa una forma de vida, en donde se une el hombre, el caballo y la naturaleza.

La conservación de esta cultura es importante para nuestro país. La mayoría de países latinos ha logrado conservar la cultura de sus vaqueros, e incluso hacerla reconocida en el mundo. Por un lado, los norte-americanos presentan al Cowboy como un ícono de su país. Los argentinos lograron cambiar la perspectiva del Gaucho, para apreciarlo como vaquero. De igual forma, otros países latinos como Chile, México y Perú, conservan incluso sus actividades. Su cultura es apreciada, como el caballo de paso peruano, o el criollo argentino. La mayoría de países conservan a los mismos con textos, videos, imágenes y son orgullosamente reconocidos como un bien nacional.

Sin embargo, el Ecuador se ha quedado atrás, al no presentar a su vaquero al mundo. La primera investigación que se realizó sobre el chagra fue en los años 60s por unos antropólogos de apellido Costales. En los años 70s y 80s se pierde el interés por el área agrícola y todo lo que conlleva la misma. En esta época se inician ciertos fraccionamientos del suelo. En los 90s se crea un interés en reescribir la literatura, y hay un renacimiento de la cultura chagra y sus textos.

Fabián Corral, especialista y autor de varios libros sobre la cultura Chagra, opina que la conservación de la misma se ha visto amenazada pero duda que se vaya a acabar. "No creo que sea la globalización, pero sí los cambios de la cultura agrícola. Por otro lado la falta de textos y conocimiento. La falta de identidad y el conflicto de todos los ecuatorianos, esta inseguridad que mostramos, un complejo de identidad", explica.

Para Mónica Márquez, antropóloga, la tradición se elimina cuando cambia y pierde su popularidad. La cultura va cambiando y puede que vaya perdiendo lo colectivo de la misma,

"es importante que se mantenga visible. El ser visibilizado da fuerza, al igual que hace que se diferencie de otros. La diferencia es importante porque puede crear identidad y la identidad cobra valor, más aun con los cambios que ha habido por la globalización." Una cultura puede ser conservada cuando ha tenido un impacto en la sociedad, al ver que se mantiene una tradición y si tiene una acogida con los medios y textos.

Según Fabián Corral, "el fraccionamiento del suelo, la urbanización del campo y el caos en la misma urbanización" conspiran contra el hábitat del chagra. William Chagoluisa, chagra aficionado de 38 años, comenta que, "es más las divisiones, las haciendas se van desapareciendo. La gente va buscando mejor trabajo que será mejor remunerado. Entonces como le digo, el paramo no es bien pagado, la gente sale a la ciudad a buscar trabajo." Sin embargo, muchos de ellos salen por pasión al páramo a los rodeos, "La mayor parte que he salido he salido voluntariamente, no por lucrar, sino por gusto."

El Chagra no podrá perder su lugar. Hay algunos Chagras que luchan para que eso no pase, conservándolo como una afición. Así mismo, Rafael Changoluisa, hijo de Chagra, argumenta que "yo normalmente no, no ando en esto de la chacarería, si tengo otro trabajo. Trabajo en el refugio del Cotopaxi, como cocinero. En mis tiempos libres me dedico a esto. Siempre me ha gustado el páramo y cada que hay oportunidad salgo, soy Chagra aficionado".

La chacarería puede cambiar y ser visto, como en algunas partes de Latinoamérica, como un deporte o incluso un hobby. Para Fabián Corral, la "afición" como dicen algunos, puede ser una forma de conservar todo lo que implica ser chagra "y el reivindicar todo esto como valor nacional."

Sin embargo, hay la posibilidad de que esto se vuelva algo folclórico, lo que representa algo más comercial. Mónica Márquez dice que sería "una identidad que la tomas, rasgos que te

diferencias del resto, pero con una connotación más comercial. Como venderse hacia los otros ecuatorianos y hacia los otros que no son ecuatorianos." El "Paseo del Chagra" es un claro ejemplo de lo mismo. Este intenta vender una cultura de muchos años. Lo que inició como una peregrinación se vuelve netamente comercial, con el fin de ayudar economicamente a la ciudad capital de Chagra, Machachi.

Sin embargo, esa es la forma en la que la conservación de tal cultura se da. Es importante aclarar que el Chagra nunca deja de ser chagra. Ellos conservan la vocación de hacer lo que hacían sus padres. Para Corral, "en el fondo, en el alma, son chagras." Con aficiones, representaciones, turismo, pocos libros de texto y esperemos, que con trabajos como este, que elogian y engrandecen a los hombres de páramo, se conserve la fuerza e importancia de este hombre a caballo, el Chagra.

Buscando la verdad del Chagra

Salimos el martes de madrugada desde la hacienda Ortuño, ubicada en Lasso, camino a Pastocalle. Nos encontramos con los chagras en un pueblo en mitad del camino. Se debe subir en grupo porque el camino es peligroso y hasta cerrado con una puerta con candado. Luego de comprar leche en la única tienda abierta a las 6 de la mañana, comenzamos a subir. El camino comienza suave, sin lodo… un bosque hermoso nos rodea, hasta que se inicia a ver la tala. Tierras que solían ser bosques cubren las montañas de lado y lado del camino. Se sube unas lomas y el camino se pone feo, de un solo carril, bordeado de quebradas grandes. Cada vez que nos alejamos de los bosques, la vía se va enlodando.

Pasamos lo que se conoce como el Morro, la puerta y se ve un camino de tierra. Según contaba la gente, el camino esta "pasado pala" para la nueva represa que se va a construir para dotar de agua al Sur de la capital. Al parecer las autoridades van a asfaltar toda la vía. La llegada al terreno de Juan Veloz es algo difícil. El camino está destruido por el agua. Nos toco subir por la montaña en el carro fuera de pista y bajar despacio, para no quedarnos embancados. El camión de la comida no pudo pasar, así que dejamos los carros a unos 2 o 3 kilómetros de la casa.

Me baje del carro para encontrarme con el esqueleto de una vaca muerta cerca de la puerta. Cargamos las cosas y nos pusimos a caminar. Al llegar a la casa, Rosita, esposa de Juan, dio un desayuno a todos lo chagras, pan con café. Marco Veloz, hijo del dueño, comenzó a organizar los caballos. Repartió uno a cada uno de los presentes y todos se pusieron a ensillar.

Normalmente el rodeo comienza muy temprano en la mañana. Se debe ensillar a los caballos, tomar un buen desayuno y claro cargar unas botellas de puntas para el camino. Usualmente todos los que van a participar, tanto los chagras como dueño de la hacienda y los amigos o turistas, se reúnen para la ronda. La ronda es donde se organiza el trabajo del día. El patrono organiza a los chagras para separarlos por paradas, es decir ubicarlos en distintos lugares para ir arriando el ganado o los caballos. Todos se toman el trabajo muy en serio, pues un error puede determinar que pocos animales sean finalmente arriados. Sin embargo, estas tierras pertenecen a un chagra, por lo que todos eran amigos, conocidos, y sin diferencias sociales.

Durante la primera salida, fueron a recoger el ganado en la parte alta, atrás de la casa. Yo me quede con Rosita, en la choza al lado de la vaquerada. La vaquerada se encuentra al lado de la casa. Es un estilo de choza con todas las monturas y las vetas, y alrededor unas bancas para

sentarse. Es aquí donde se reúnen los chagras después de meter el ganado para tomar y contar historias. Rosita cocina en la choza, una casita pequeña de unos 8 metros cuadrados, el fuego a un lado y las ollas en unas tablas sobre la fogata. Las paredes de tierra no permiten que salga el humo. Desde afuera se ve el techo de paja humeando. Era extraño ver que Rosita cocina ahí cuando tiene una casa de cemento con cocina y cuartos, a dos metros de distancia. Al parecer, se le hace más fácil trabajar ahí y alimentar a todos cerca de la vaquerada.

Rosita me contó un poco de su vida. Su padre también fue chagra y mayordomo de una hacienda. Todos sus hijos son chagras y los nietos no se quedan atrás. Me explicó el rol de la mujer. Changoluisa, uno de los chagras, afirmó que ya no tiene descendencia porque solo tiene hijas mujeres. Por lo tanto, me daba curiosidad saber qué pasa con el sexo femenino. Ella en cada paseo está encargada de alimentar a todos los chagras. De mi observación, me di cuenta que no sale de la choza a ningún momento, pues su labor está ahí. Pero me explicaba que hay ocasiones en las que necesitan un poco más de ayuda, y ella no tiene problema de subir al caballo y subir a coger ganado. Ella siempre ha vivido en el campo, sabe montar muy bien, pero su prioridad es el cuidado de animales y la cocina. Después de un tiempo, y conversar con la única mujer que fue, aparte de mí, llegaron los montados.

Salí a ver su trabajo en un potrero cerca de la casa. El ganado entra y uno por uno se enlaza. Luego los chagras tumban con más de una veta, amarrando a las patas, las manos y la cabeza. Se tiene al toro templado desde el caballo y otros chagras a pie se acercan para curar, le cortan la oreja para marcarle. En otros casos se los aretea y se los pone vitaminas en inyección. Luego con mucho cuidado, se lo deja libre, el toro sale corriendo agresivamente. En una de las tantas soltadas del ganado, el novillo coge a uno de los chagras, el mismo que se revuelca unos cuantos metros. Los otros sentados en el borde del corral no hacen más que

reírse. Atento de que el toro no lo vuelva a coger, se levanta del piso muerto de la risa, con no más que un rasguño del torete. Me queda claro que para ellos es más que un trabajo, es una diversión.

En la tarde, después de un buen almuerzo de sopa de pollo, y pollo con papa de plato fuerte, decidí entrevistar a dos chagras. Contestaron respuestas muy cortadas, un simple "si" o "no", incluso a preguntas abiertas. Me vi obligada a cambiar de estrategia. Así que espere que todos estén reunidos y me uní a su conversa. Grabando sin que la grabadora los asuste, se pusieron a tomar. Comenzaron con una de ron, dijeron que era muy temprano para "darle al puro". Y así logre interactuar un poco más y me hicieron escuchar una de sus canciones. La verdad es que el chagra, o el ser chagra, es simplemente mostrar su pasión por el campo, el paramo y todos los misterios que envuelve el mismo.

La pureza del mestizo en las faldas del Cotopaxi

"La palabra "Chagra", que se usaba desde el siglo XIX en el centro-norte de la Sierra para llamar al campesino no indígena considerado rustico e inculto, resurgió en el contexto urbano de Quito en la primera mitad del siglo XX, sobre todo en boca de un segmento particular de la sociedad receptora: los sectores populares de condición mestiza, quienes utilizaron dicho termino para llamar a los inmigrantes no indígenas provenientes del campo, los pueblos y las pequeñas ciudades del centro-norte de la Sierra", relata Manuel Espinoza en su libro "Mestizaje, Cholificación y blanqueamiento en Quito".

El mestizo fue visto como un ente negativo desde inicio de la colonia. Según Alexandra Sevilla, historiadora, la sociedad se dividió en dos grupos, "blancos e indígenas, todo lo que está en el medio se vuelve negativo." Por un lado, los indígenas fueron y siguen vinculados con algo negativo al ser los conquistados, y los mestizos al ser los mezclados o los no puros. El indígena no tenía que dar tributo y el blanco daba, pero recibía algo a cambio. El mestizo se encontraba en el centro. No recibía nada de la corona, ni era aceptado en ninguno de los grupos en los que se dividió la sociedad. El texto Sancho Hancho, "Orígenes de la formación mestiza ecuatoriana" de Fernando Jurado relata que, "la colonia se dividió en dos sociedades repúblicas como se diría entonces, claramente determinadas: primera la de los conquistadores y la segunda de los conquistados." Desde cualquier punto el mestizo no fue apreciado.

En 1569, cuando la Corona permitió que los mestizos de nacimiento legítimo "debían recibir plena consideración de la ley y ser permitidas de mantener sus propiedades y viajar libremente a España", dice Jurado.

Para 1573 nace el chagra, según José María Vargas en su libro, Historia del Ecuador. "Habrá en esta ciudad y distrito de la Real Audiencia –dice- dos mil mestizos y mestizas, hijos de españoles e indias de todas las edades: es gente belicosa, ligeros, fuertes e ingeniosos y por la mayor parte diestros en las armas y a caballo, a cuyo ejercicio son muy inclinados y hacendosos".

La palabra Chagra proviene de Chacra, que significa sementera de maíz. El chagra era conocido como un hombre no indígena que trabaja en el campo. Según Manuel Espinoza, el chagra era "considerado rústico e inculto".

Poco a poco el mestizo comenzó a tener validez. Sin embargo, existió algo llamado "blanqueamiento". El fenómeno ocurrió cuando las clases sociales existentes comenzaron a

mezclarse y dividirse por las facciones de su cara. Los más blancos se llamaron blancos y los que tenían rasgos indígenas se inclinaron hacia ese grupo racial.

Es difícil ubicar a un grupo social que se defina como mestizo, por más que la mayoría pertenezca al mismo. En las faldas del volcán Cotopaxi se encuentra al chagra, una cultura que mantiene con orgullo su posición racial. "Son hombres echados para adelante", dice Fabián Corral, conocido experto del tema. "A mí me dicen chagra y chagra soy primero", confirma un dicho chagra.

Fabián Corral afirma que existen varios tipos de chagras. En ciertas localidades existen chagras que mantienen un acento español de la colonia. Así mismo, afirma que algunos chagras son más "aindiados", mientras que otros conservan características de blancos, como ojos y piel más clara.

En la actualidad, el uso de la palabra "chagra" es para algo malo, un mal combinado o alguien que no pertenece. Se los conoce como a los del campo o a las pequeñas olas de emigrantes en la ciudad de Quito. Como describe Manuel Espinoza, "procedían fundamentalmente del campo y pequeños pueblos de la Sierra pertenecientes tanto en las provincias de Pichincha, Cotopaxi e Imbabura. Se trataba de campesinos de condición indígena y mestiza, llamados por la literatura de la época "longos", "cholos" y "chagras".

USFQ - BIBLIOTECA 18 JUN 2013 03457

Diseño ENFOQUE

SUPLEMENTO DE LOS ESTUDIANTES DE PERIODISMO MULTIMEDIOS DEL COLEGIO DE COMUNICACIÓN Y ARTES CONTEMPORÁNEAS - N°10 - ISSN1390-7999

ENFOQUE

Julio 2013

El Chagra PERSISTE

El ser chagra se lleva en la sangre y son muchos los que buscan mantener este estilo de vida como una afición. Eso debería permitir que esta cultura no desaparezca. La afición al trabajo en el páramo hará que resita.

CONSERVACION

Varios cambios en el campo han afectado la vida del chagra, cambiando de forma radical su existencia. Pero aún hay muchos que buscan conservar esta cultura viva, incluso si debe cambiar y mantenerse como una afición.
Una crónica que busca reflejar la verdadera identidad de una cultura, un viaje inigualable hacia un mundo único, la vida del chagra.
Pág. 2 y 3

MESTIZO POSITIVO

En las faldas del volcán Cotopaxi, se encuentra a "hombres echados para adelante". Mestizos que retan a los páramos, representado años de historia en una serie de actividades.
Pág. 4

Clase de Producción Editorial. Profesores: Iván Burbano, Eric Samson. Contenidos, Fotos y Diseño: Gabriela Terán Sevilla. Dirección Creativa: Iván Burbano.
Edición de Contenidos: Andrea Proaño, Eric Samson.
Comité Editorial: Hugo Burgos, PhD; Eric Samson, MA; Santiago Castellanos, PhD; Alejandro Querejeta, BA; Ivan Burbano, MA

La afición CONSERVARÁ

la cultura Chagra

El estilo de vida de los chagras muestra la unión del hombre con la naturaleza. Esta se ve amenazada por los fraccionamientos del suelo, las divisiones de haciendas y la necesidad de un trabajo bien remunerado. Sin embargo, el ser chagra se lleva en la sangre y son muchos los que buscan mantener este estilo de vida, como una afición.

El hombre a caballo siempre ha sido admirado y respetado. En todas las culturas y a lo largo de la historia, un hombre montado ha tenido mayor poder sobre los otros. Desde el simple hecho de verle hacia arriba, implica que se trata de alguien que se debe respetar. El chagra es aún un ente positivo en su entorno, al mantenerse como un ser privilegiado, admirado y montando a caballo.

Los chagras fueron trabajadores de las haciendas. Muchos de ellos, sus mayordomos. En la actualidad, algunos mantienen su trabajo, otros tienen sus propias tierras y sus hijos trabajan en las ciudades vecinas, como Machachi, Lasso o Latacunga. Pero lo mas importante es que mantienen el contacto con los páramos ecuatorianos. Más que una cultura, el ser chagra representa una forma de vida, en donde se une el hombre, el caballo y la naturaleza.

La conservación de esta cultura es importante para nuestro país. La mayoría de países latinos ha logrado conservar la cultura de sus vaqueros, e incluso hacerla reconocida en el mundo. Por un lado, los norte-americanos presentan al Cowboy como un icono de su país. Los argentinos lograron cambiar la perspectiva del Gaucho, para apreciarlo como vaquero. De igual forma, otros países latinos como Chile, México y Perú, conservan incluso sus actividades. Su cultura es apreciada, como el caballo de paso peruano, o el criollo argentino. La mayoría de países cultivan la afición al caballo nacional, con textos, videos, imágenes, temas que son orgullosamente reconocidos como un bien de la comunidad.

El Ecuador se ha quedado atrás, al no presentar su vaquero al mundo. La primera investigación que se realizó sobre el chagra fue en los años 60s por los antropólogos

Foto: Gabriela Terán
Edwin Paredes, chagra de 10 años. Apasionado por todo lo que conlleva la chacarería.

Alfredo y Piedad Costales. En los años 70s y 80s se pierde el interés por lo agrícola y por la cultura implícita en el campo. En esta época se inicia un agresivo fraccionamiento del suelo. En los 90s se crea un interés en reescribir la literatura, y hay un renacimiento de la cultura chagra y sus textos.

Fabián Corral, especialista y autor de varios libros sobre la cultura Chagra, opina que la conservación de la misma se ha visto amenazada pero duda que se vaya a acabar. "No creo que el tema pueda atribuirse solamente sea la globalización, pero si los cambios sociales y a las modificaciones de la cultura agrícola. Por otro lado la falta de textos y conocimiento. La falta de identidad de todos los ecuatorianos, esta inseguridad que mostramos, y un entramado de complejo y de conflictos socieles", explica.

Para Mónica Márquez, antropóloga, la tradición se elimina cuando cambia y pierde su popularidad. La cultura va cambiando y puede que vaya perdiendo lo colectivo de la misma, "es importante que se mantenga visible. El ser visibilizado da fuerza, al igual que hace que se diferencie de otros. La diferencia es importante porque puede crear identidad y la identidad cobra valor, más aun con los cambios que ha habido por la globalización." Una cultura puede ser conservada cuando ha tenido un impacto en la sociedad, al ver que se mantiene una tradición y si tiene una acogida con los medios y textos.

Según Fabián Corral, "el fraccionamiento del suelo, la urbanización del campo y el caos generado por procesos de urbanización" conspiran contra el hábitat del chagra. William Chagoluisa, chagra aficionado de 38 años, comenta que, "es más las divisiones, las haciendas se van desapareciendo. La gente va buscando mejor trabajo que será mejor remunerado. Entonces, como le digo, el paramo no es bien pagado, la gente sale a la ciudad a buscar trabajo." Sin embargo, muchos de ellos salen por pasión al páramo a los rodeos, "La mayor parte que he salido he salido voluntariamente, no por lucrar, sino por gusto."

El Chagra no podrá perder su lugar. Hay algunos Chagras que luchan para que eso no pase, conservándolo como una afición. Así mismo, Rafael Changoluisa, hijo de Chagra, argumenta que "yo normalmente no, no ando en esto de la chacarería, si tengo otro trabajo. Trabajo en el refugio del Cotopaxi, como cocinero. En mis tiempos libres me dedico a esto. Siempre me ha gustado el páramo y cada que hay oportunidad salgo, soy Chagra aficionado".

La chacarería puede cambiar y ser visto, como en algunas partes de Latinoamérica, como un deporte o incluso un hobby. Para Fabián Corral, la "afición" como dicen algunos, puede ser una forma de conservar todo lo que implica ser chagra "y el reivindicar todo esto como valor nacional."

Sin embargo, hay la posibilidad de que esto se vuelva algo folclórico, lo que representa algo más comercial. Mónica Márquez dice que sería "una identidad que la tomas, rasgos que te diferencias del resto, pero con una connotación más comercial. Como venderse hacia los otros ecuatorianos y hacia los otros que no son ecuatorianos." El "Paseo del Chagra" es un claro ejemplo de lo mismo. Este intenta vender una cultura de muchos años. Lo que inició como una peregrinación se vuelve netamente comercial, con el fin de ayudar económicamente a la ciudad capital de Chagra, Machachi.

Sin embargo, esa es la forma en la que la conservación de tal cultura se da. Es importante aclarar que el Chagra nunca deja de ser chagra. Ellos conservan la vocación de hacer lo que hacían sus padres. Para Corral, "en el fondo, en el alma, son chagras." Con aficiones, representaciones, turismo, pocos libros de texto y esperemos, que con trabajos como este, que elogian y engrandecen a los hombres de páramo, se conserve la fuerza e importancia de este hombre a caballo, el Chagra.

Foto: Gabriela Terán
Monumento al chagra, entrada a la ciudad de Machachi

Buscando la Verdad del Chagra

Salimos el martes de madrugada desde la hacienda Ortuño, ubicada en Lasso, camino a Pastocalle. Nos encontramos con los chagras en un pueblo en mitad del camino. Se debe subir en grupo porque el camino es peligroso y hasta cerrado con una puerta con candado. Luego de comprar leche en la única tienda abierta a las 6 de la mañana, comenzamos a subir. El camino comienza suave, sin lodo… un bosque hermoso nos rodea, hasta que se inicia a ver la tala. Tierras que solían ser bosques cubren las montañas de lado y lado del camino. Se sube unas lomas y el camino se pone feo, de un solo carril, bordeado de quebradas grandes. Cada vez que nos alejamos de los bosques, la vía se va enlodando.

Pasamos lo que se conoce como el Morro, la puerta y se ve un camino de tierra. Según contaba la gente, el camino esta "pasado pala" para la nueva represa que se va a construir para dotar de agua al Sur de la capital. Al parecer las autoridades van a asfaltar toda la vía. La llegada al terreno de Juan Veloz es algo difícil. El camino está destruido por el agua. Nos toco subir por la montaña en el carro fuera de pista y bajar despacio, para no quedarnos embancados. El camión de la comida no pudo pasar, así que dejamos los carros a unos 2 o 3 kilómetros de la casa.

Me baje del carro para encontrarme con el esqueleto de una vaca muerta cerca de la puerta. Cargamos las cosas y nos pusimos a caminar. Al llegar a la casa, Rosita, esposa de Juan, dio un desayuno a todos lo chagras, pan con café. Marco Veloz, hijo del dueño, comenzó a organizar los caballos. Repartió uno a cada uno de los presentes y todos se pusieron a ensillar.

Normalmente el rodeo comienza muy temprano en la mañana. Se debe ensillar a los caballos, tomar un buen desayuno y claro cargar unas botellas de puntas para el camino. Usualmente todos los que van a participar, tanto los chagras como dueño de la hacienda y los amigos o turistas, se reúnen para la ronda. La ronda es donde se organiza el trabajo del día. El patrono organiza a los chagras para separarlos por paradas, es decir, ubicarlos en distintos lugares para ir arriando el ganado o los caballos. Todos se toman el trabajo muy en serio, pues un error puede determinar que pocos animales sean finalmente arriados. Sin embargo, estas tierras pertenecen a un chagra, por lo que todos eran amigos, conocidos, y sin diferencias sociales.

Durante la primera salida, fueron a recoger el ganado en la parte alta, atrás de la casa. Yo me quede con Rosita, en la choza al lado de la vaquerada. La vaquerada se encuentra al lado de la casa. Es un estilo de choza con todas las monturas y las vetas, y alrededor unas bancas para sentarse. Es aquí donde se reúnen los chagras después de meter el ganado para tomar y contar historias. Rosita cocina en la choza, una casita pequeña de unos 8 metros cuadrados, el fuego a un lado y las ollas en unas tablas sobre la fogata. Las paredes de tierra no permiten que salga el humo. Desde afuera se ve el techo de paja humeando. Era extraño ver que Rosita cocina ahí cuando tiene una casa de cemento con cocina y cuartos, a dos metros de distancia. Al parecer, se le hace más fácil trabajar ahí y alimentar a todos cerca de la vaquerada.

Rosita me contó un poco de su vida. Su padre también fue chagra y mayordomo de una hacienda. Todos sus hijos son chagras y los nietos no se quedan atrás. Me explicó el rol de la mujer. Changoluisa, uno de los chagras, afirmó que ya no tiene descendencia porque solo tiene hijas mujeres. Por lo tanto, me daba curiosidad saber qué pasa con el sexo femenino. Ella en cada paseo está encargada de alimentar a todos los chagras. De mi observación, me di cuenta que no sale de la choza a ningún momento, pues su labor está ahí. Pero me explicaba que hay ocasiones en las que necesitan un poco más de ayuda, y ella no tiene problema de subir al caballo y subir a coger ganado. Ella siempre ha vivido en el campo, sabe montar muy bien, pero su prioridad es el cuidado de animales y la cocina. Después de un tiempo, y conversar con la única mujer que fue, aparte de mi, llegaron los montados.

Sali a ver su trabajo en un potrero cerca de la casa. El ganado entra y uno por uno se enlaza. Luego los chagras tumban con más de una veta, amarrando a las patas, las manos y la cabeza. Se tiene al toro templado desde el caballo y otros chagras a pie se acercan para curar, le cortan la oreja para marcarle. En otros casos se los aretea y se les inyecta vitaminas. Luego, con mucho cuidado, se lo deja libre, el toro sale corriendo agresivamente. En una de las tantas soltadas del ganado, el novillo coge a uno de los chagras, el mismo que se revuelca unos cuantos metros. Los otros sentados en el borde del corral no hacen más que reírse. Atento de que el toro no lo vuelva a coger, se levanta del piso muerto de la risa, con no más que un rasguño del torete. Me queda claro que para ellos es más que un trabajo, es una diversión.

En la tarde, después de un buen almuerzo de sopa de pollo, y pollo con papa de plato fuerte, decidí entrevistar a dos chagras. Contestaron respuestas muy cortadas, un simple "si" o "no", incluso a preguntas abiertas. Me vi obligada a cambiar de estrategia. Así que espere que todos estén reunidos y me uní a su conversa. Grabando sin que la grabadora los asuste, se pusieron a tomar. Comenzaron con una de ron, dijeron que era muy temprano para "darle al puro". Y así logre interactuar un poco más y me hicieron escuchar una de sus canciones. La verdad es que el chagra, o el ser chagra, es simplemente mostrar su pasión por el campo, el paramo y todos los misterios que envuelve el mismo.

Indispensable

Foto: Gabriela Terán
Toro enlazado en la hacienda Chictapamba. Se muestra el caballo de páramo, las vetas y la forma de manejar al ganado bravo.

La pureza del mestizo

en las faldas del Cotopaxi

"La palabra "Chagra", que se usaba desde el siglo XIX en el centro-norte de la Sierra para llamar al campesino no indígena considerado rustico e inculto, resurgió en el contexto urbano de Quito en la primera mitad del siglo XX, sobre todo en boca de un segmento particular de la sociedad receptora: los sectores populares de condición mestiza, quienes utilizaron dicho termino para llamar a los inmigrantes no indígenas provenientes del campo, los pueblos y las pequeñas ciudades del centro-norte de la Sierra", relata Manuel Espinoza en su libro "Mestizaje, Cholificación y blanqueamiento en Quito".

El mestizo fue visto como un ente negativo desde inicio de la colonia. Según Alexandra Sevilla, historiadora, la sociedad se dividió en dos grupos, "blancos e indígenas, todo lo que está en el medio se vuelve negativo." Por un lado, los indígenas fueron y siguen vinculados con algo negativo al ser los conquistados, y los mestizos al ser los mezclados o los no puros. El indígena no tenía que dar tributo y el blanco daba, pero recibía algo a cambio. El mestizo se encontraba en el centro. No recibía nada de la corona, ni era aceptado en ninguno de los grupos en los que se dividió la sociedad. El texto Sancho Hancho, "Orígenes de la formación mestiza ecuatoriana" de Fernando Jurado relata que, "la colonia se dividió en dos sociedades repúblicas como se diría entonces, claramente determinadas: primera la de los conquistadores y la segunda de los conquistados." Desde cualquier punto el mestizo no fue apreciado.

En 1569, cuando la Corona permitió que los mestizos de nacimiento legítimo "debían recibir plena consideración de la ley y ser permitidas de mantener sus propiedades y viajar libremente a España", dice Jurado.

Para 1573 nace el chagra, según José María Vargas en su libro, La Economía Política del Ecuador durante la Colonia, "Habrá en esta ciudad y distrito de la Real Audiencia –dice- dos mil mestizos y mestizas, hijos de españoles e indias de todas las edades: es gente belicosa, ligeros, fuertes e ingeniosos y por la mayor parte diestros en las armas y a caballo, a cuyo ejercicio son muy inclinados y hacendosos".

La palabra Chagra proviene de Chacra, que significa sementera de maíz. El chagra era conocido como un hombre no indígena que trabaja en el campo. Según Manuel Espinoza, el chagra era "considerado rústico e inculto".

Poco a poco el mestizo comenzó a adquirir validez. Sin embargo, existió algo llamado "blanqueamiento". El fenomeno ocurrió cuando las clases sociales existentes comenzaron a mezclarse y dividirse por las facciones de su cara. Los más blancos se llamaron blancos y los que tenían rasgos indígenas se inclinaron hacia ese grupo racial.

Es difícil ubicar a un grupo social que se defina como mestizo, por más que la mayoría pertenezca al mismo. En las faldas del volcán Cotopaxi se encuentra al chagra, una cultura que mantiene con orgullo su posición racial. "Son hombres echados para adelante", dice Fabián Corral, conocido experto del tema. "A mí me dicen chagra y chagra soy primero", confirma un dicho chagra.

Fabián Corral afirma que existen varios tipos de chagras. En ciertas localidades existen chagras que mantienen un acento español de la colonia. Así mismo, afirma que algunos chagras son más "aindiados", mientras que otros conservan características de blancos, como ojos y piel más clara.

En la actualidad, la palabra "chagra" se usa también para designar algo mal combinado o a alguien que no pertenece al sitio. Se designa como chagra al provinciano. Se los conoce como a los del campo o a las pequeñas olas de emigrantes en la ciudad de Quito. Como describe Manuel Espinoza, "procedían fundamentalmente del campo y pequeños pueblos de la Sierra pertenecientes tanto en las provincias de Pichincha, Cotopaxi e Imbabura. Se trataba de campesinos de condición indígena y mestiza, llamados por la literatura de la época "longos", "cholos" y "CHAGRAS".

Foto: Gabriela Terán
Fila de chagras, rodeo de ganado bravo en Chictapamba, páramo del Cotopaxi.

FORMATO 2: PÁGINA WEB

El formato de página web se basa en su creación, desde el diseño hasta el material dentro de la página. Se crean propuestas y reportajes hipertextuales que hacen vínculos para la navegación del tema dentro del internet. La página realizada, en base a una plantilla de Weebly, fue www.culturachagras.weebly.com .

Páginas

EL CHAGRA

Síguenos en:

Portada | Se conserva? | Actividades | Audios | Futuro chagra | Los caballos | Mapas | more...

La cultura Chagra Persistirá

"El chagra es uno de esos tipos humanos que caracterizan a la cultura rural. Es una forma concreta del país y la dimensión más cercana de ese esquivo mestizaje de una sociedad que empieza a tomar conciencia de su identidad, pese a todas las negaciones."

- Fabián Corral -

El vaquero del páramo de los Andes ecuatorianos, también conocido como Chagra, envuelve una serie de choques culturales al ser uno de los pocos mestizos que mantuvo esa identidad. Ser Chagra es una forma de vida distinta, apegada a la naturaleza, los animales y los altos páramos. La chacarería envuelve una serie de actividades. Entre esas **el rodeo** y cuidado de los animales, el **paseo del chagra**, **concursos de lazo**, creación de vetas, **vestimenta típica**, entre otras cosas. Cada una de sus actividades son simples formas de mantener la cultura viva.

Esta interesante cultura no se eliminará, pues hay muchos chagras, hijos de chagras y aficionados, que mantendrán vivo el trabajo que se realiza en los páramos de la sierra norte del Ecuador.

EL CHAGRA

Síguenos en:

Portada | Se conserva? | Actividades | Audios | Futuro chagra | Los caballos | Mapas | more...

El estilo de vida de los chagras muestra la unión del hombre con la naturaleza. Esta se ve amenazada por los fraccionamientos del suelo, las divisiones de haciendas y la necesidad de un trabajo bien remunerado. Sin embargo, el ser chagra se lleva en la sangre y son muchos los que buscan mantener este estilo de vida, como una afición.

Conservación de la Cultura

Una vida tranquila en las faldas del volcán Cotopaxi, en donde la mayor responsabilidad se basa en el cuidado de los animales y su entorno.

Perfil, Los Paredes

"Los chagras son mestizos esenciales. Su historia es la historia secreta de la Sierra ecuatoriana, de sus gestas anónimas, de sus hazañas camperas. "

Semblanza y Recuerdo del Chagra

Conservación de la cultura Chagra

El estilo de vida de los chagras muestra la unión del hombre con la naturaleza. Esta se ve amenazada por los fraccionamientos del suelo, las divisiones de haciendas y la necesidad de un trabajo bien remunerado. Sin embargo, el ser chagra se lleva en la sangre y son muchos los que buscan mantener este estilo de vida como una afición.

El los chagras eran los trabajadores de las haciendas. Muchos de ellos, los mayordomos de las mismas. En la actualidad, algunos mantienen su trabajo, otros tienen sus propias tierras y sus hijos trabajan en las ciudades vecinas, como Machachi, Lasso o Latacunga. Pero lo más importante es que siempre mantienen el contacto con los páramos ecuatorianos. Más que una cultura, el ser chagra representa una forma de vida, en donde se une el hombre, el caballo y la naturaleza.

La mayoría de países latinos han logrado conservar la cultura de sus vaqueros, e incluso hacerla reconocida en el mundo.

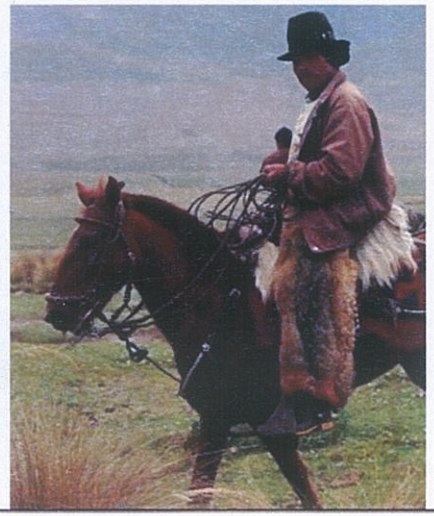
Por un lado, los norte-americanos, quienes presentaron al Cowboy como un icono de su país. Los argentinos lograron cambiar la perspectiva del Gaucho, para apreciarlo como vaquero.De igual forma, otros países latinos como Chile, México y Perú, conservan incluso sus actividades, su cultura es apreciada, como el caballo de paso peruano, o el criollo argentino. La mayoría de países conservan a los mismos con textos, videos, imágenes y son orgullosamente reconocidos como un bien nacional.

Fabián Corral, especialista y autor de varios libros de la cultura Chagra, opina de la conservación de la misma se ha visto amenazada pero duda que se vaya a acabar. Para él la globalización no será la causa de la perdida, "No creo que sea la globalización, pero sí los cambios de la cultura agrícola. Por otro lado la falta de textos y conocimiento. La falta de identidad y el conflicto de todos los ecuatorianos, esta inseguridad que mostramos, *complejo de identidad*".

Fabián Corral afirma que, "el infraccionamiento del suelo, la urbanización del campo y el caos en la misma urbanización" conspiran contra el hábitat del chagra.

La chacarería puede cambiar y ser visto, como en algunas partes de Latinoamérica, como un deporte o incluso un hobby. Para Fabián Corral, la "afición" como dicen algunos, puede ser una forma de conservar todo lo que implica ser chagra "y el reivindicar todo esto como valor nacional." Hay la posibilidad de que esto se vuelva algo folclórico, lo que representa algo más comercial. El Paseo del Chagra, concurso de lazo y los rodeos son ejemplos de esto.

Para Fabián Corral, "En el fondo, en el alma, son chagras." Con aficiones, representaciones, turismo, pocos libros de texto y esperemos, que con trabajos como este, que elogian y engrandecen a los hombres de páramo, se conserve la fuerza e importancia del Chagra.



Semblanza y Recuerdo del Chagra

Por: Fabián Corral

Vestido a la vieja usanza, llevando el poncho de Castilla con prestancia inigualable, embozado en la bufanda, calzando las espuelas roncadoras, el chagra cabalgó desde los tiempos coloniales por las rutas de ese país rural de cuya memoria van quedando apenas precarios testimonios.

El chagra viejo sabía de barbechos, siembras y cosechas. Su destreza era igual unciendo la yunta que amansando mulas bravas. Tejía riendas sentado en el poyo de la casa chacarera. Arreglaba aperos y torcía sogas en las horas vacías de las tardes de invierno. Madrugaba al ordeño. Amaba esos rejos mugientes que dieron hondura y calor a las mañanas heladas. Conocía de memoria el recodo de todos los caminos; le eran familiares cada penco y todos los rumbos para llegar a los pueblos y bajar sin riesgo de los páramos. Sabía de horizontes y quebradas, de nevazones y pantanos; amaba, quizá sin saberlo, el país campesino y profundo.

El caballo fue su afición, y los aperos criollos, su orgullo. Fue jinete que supo de la maravilla de cabalgar días enteros. El conoció del goce de ir haciendo el camino morosamente, al andar sin premura, mirando el horizonte familiar. El advertía, de lejos, solamente por el ruido de los cascos, si lo que venía por el chaquiñán era humilde mular de vaquería o presuntuoso caballo de paso. El admiró los andares bellos de los "braceadores de entrar al pueblo" y la energía inagotable de los caballos de trabajo, entregados días enteros a lidiar a las manadas de toros parameros.

El hizo de domas y vaquerías una fiesta de destrezas y desafíos. Las galopadas por pajonales enormes, los rodeos, las ventiscas y las tormentas, le hicieron duro, le atezaron el alma y le dieron esa mística y ese orgullo propios de su machismo

Zamarros y espuelas, pellones y monturas de vaquería fueron sus prendas, hechas a la medida de las exigencias de climas y cabalgaduras. Nada en su atuendo y en sus aperos es superfluo; todo es esencial, nacido de la adaptación y la necesidad. La montura criolla es un ejemplo acabado de evolución cultural, es un monumento a la historia de la vida cotidiana. El poncho chacarero nació de la afición y la costumbre de andar a caballo. Es una prenda mestiza, como lo es el sombrero campesino, la bufanda, la alpargata y la chalina.

El poncho de Castilla es la prenda cariñosa que encierra los secretos de la identidad campesina. Con él cubre las pobrezas el chagra; le ampara de los fríos y la lluvia, engalana sus fiestas y trabajos; es cobija y pellón, lujo y adorno. Sin ese atuendo no se puede montar a la chacarera. Quedaría incompleta y mutilada la personalidad del chagra, sin el pesado y lujoso poncho de flecos.

En Machachi, Antisana y Yanaurco, o en los bravos páramos de Chunchi y Chimborazo aún prospera el chagra auténtico y sus hijos. A los rodeos de ganado cerrero concurren puntualmente los chagras; es la ocasión para lucir sus habilidades de jinete y sus destrezas para poner limpiamente en los cuernos de la res brava la huasca que es la herramienta de labor

cotidiana. El poncho chacarero nació de la afición y la costumbre de andar a caballo. Es una prenda mestiza, como lo es el sombrero campesino, la bufanda, la alpargata y la chalina.

El poncho de Castilla es la prenda cariñosa que encierra los secretos de la identidad campesina. Con él cubre las pobrezas el chagra; le ampara de los fríos y la lluvia, engalana sus fiestas y trabajos; es cobija y pellón, lujo y adorno. Sin ese atuendo no se puede montar a la chacarera. Quedaría incompleta y mutilada la personalidad del chagra, sin el pesado y lujoso poncho de flecos.

En Machachi, Antisana y Yanaurco, o en los bravos páramos de Chunchi y Chimborazo aún prospera el chagra auténtico y sus hijos. A los rodeos de ganado cerrero concurren puntualmente los chagras; es la ocasión para lucir sus habilidades de jinete y sus destrezas para poner limpiamente en los cuernos de la res bravía la huasca que es la herramienta de labor en esos encuentros con los animales indómitos.

En cada fiesta de los pueblos de la Sierra, cuando hay que homenajear al santo patrono, vuelven los chagras a los desfiles, porcesiones y marchas; llenan otra vez con el estrépito de sus cabalgaduras las plazas y las calles; torean, como antes lo hicieron, extendiendo los ponchos frente al toro; apuestan en las galleras, jinetean en los rodeos y retornan siempre al fondo de las aldeas, a sacudir con el prestigio del hombre de a caballo, los orgullos escondidos en esas gentes recias, afirmativas y francas que constituyen el fondo humano de una cultura que sobrevive a pesar de todos los prejuicios.

Los chagras son mestizos esenciales. Su historia es la historia secreta de la Sierra ecuatoriana, de sus gestas anónimas, de sus hazañas camperas. Su historia es la misma historia del "cachullapi", la banda mocha y los toros de pueblo. Son ellos una forma concreta y humana de la identidad nacional, que los que no conocen la nación, se empecinan en negar.

Su vida estuvo y aún está vinculada a las haciendas. Prosperó con ellas, agonizó con su muerte y vivió como personaje clave en esa comunidad paternalista que fue el nudo esencial, el "carihuatay" de la estructura social campesina. Tras los muros de las haciendas nacieron los valores de una realidad distinta y paradójica. Allí, hacendados y chagras vistieron y lucieron, por igual y con idéntico orgullo, las mismas prendas chacareras. En sus patios y en sus páramos todos ellos cultivaron, bajo el poncho cariñoso, iguales aficiones rurales.

El chagra es uno de esos tipos humanos que caracterizan a la cultura rural. Es una forma concreta del país y la dimensión más cercana de ese esquivo mestizaje de una sociedad que empieza a tomar conciencia de su identidad, pese a todas las negaciones.

Create a free website with weebly

EL CHAGRA

Síguenos en:

Portada | Se conserva? | Actividades | Audios | Futuro chagra | Los caballos | Mapas | more...

- El Rodeo
- Paseo del Chagra
- El Pamplonazo
- Concurso de Lazo

"Los vaqueros nativos -los chagras- son los personajes centrales de los rodeos, recogidas, hierras y más tareas propias de la vaquería. El manejo del caballo de trabajo está íntimamente relacionado con esas labores, transformadas en deporte campesino y en ocasión para probar la destreza de los jinetes y la condición de las cabalgaduras. En el trabajo con las reses *cerreras* [7] y en los largos viajes de los arrieros, nacieron el lazo nativo -la guasca-, el zamarro, los aperos y las numerosas costumbres relacionadas, como los toros de pueblo, los concursos de lazo, las carreras, etc."

- Fabián Corral -

El Rodeo | El paseo del Chagra | El Pamplonazo | Concurso de lazo

EL CHAGRA

Síguenos en:

Portada | Se conserva? | Actividades | Audios | Futuro chagra | Los caballos | Mapas | more...

El Rodeo y trabajo en los Potreros

Una breve filmación a caballo que demuestra el duro trabajo de los chagras en los paramos y en los corrales.

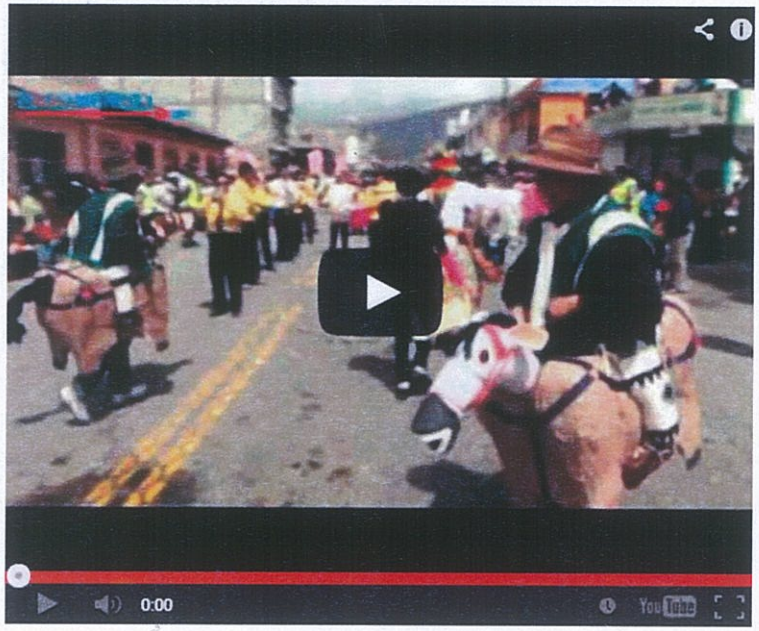
EL CHAGRA

Síguenos en:

Portada Se conserva? Actividades Audios Futuro chagra Los caballos Mapas more...

Paseo del Chagra

Una breve muestra del evento más conocido de la cultura Chagra, el paseo consiste en un desfile de caballo por la ciudad e Machachi, de El Comercio.com y publicado en http://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=-0d5aAkiNwI



Create a free website with weebly

EL CHAGRA

Síguenos en:

Portada | Se conserva? | Actividades | Audios | Futuro chagra | Los caballos | Mapas | more...

El Pamplonazo

En referencia a las fiestas de Pamplona, Machachi celebra años de la asociación del Chagra de Acocha. Video creado por Ecuavisa y publicado en http://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=dYKr5iklTg4

Create a free website with weebly

EL CHAGRA

Síguenos en:

Portada | Se conserva? | Actividades | Audios | Futuro chagra | Los caballos | Mapas | more...

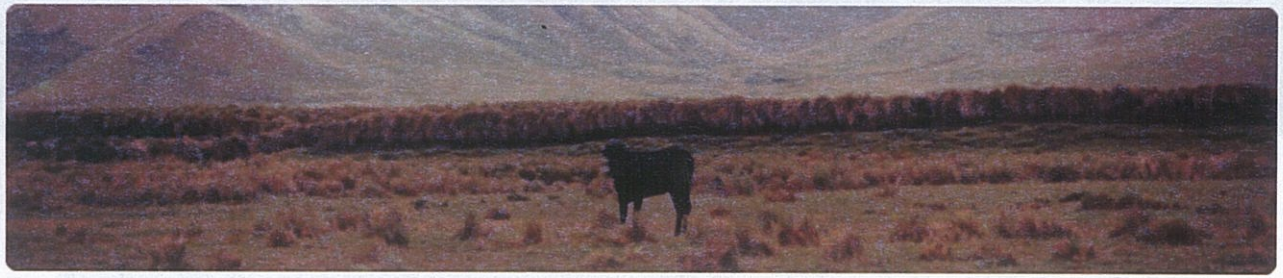
Concurso de Lazo

Cada cierto tiempo, los chagras se reúnen a mostrar sus destrezas. El manejo de la veta, es una de ellas y el enlazar a un toro bravo es una tarea difícil que ellos logran hacerlo con facilidad.
Video creado por Luis Aloso Ortiz Utreras y publicado en http://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=1H8sXc7f0gc

EL CHAGRA

Síguenos en:

Portada | Se conserva? | Actividades | Audios | Futuro chagra | Los caballos | Mapas | more...



00:00 00:00

Entrevista a Fabián Corral, experto en el tema "El chagra migra"

00:00 00:00

Fabián Corral; "una cosa sacrificada"

00:00 00:00

Reportaje; ¿Que piensa el chagra? su afición los mantiene

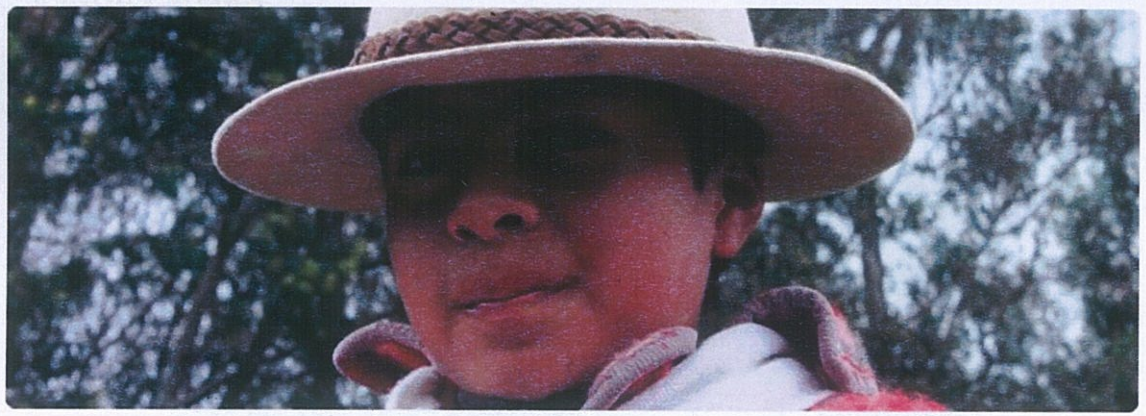
00:00 00:00

Fabián Corral; "una cultura interesante"

EL CHAGRA

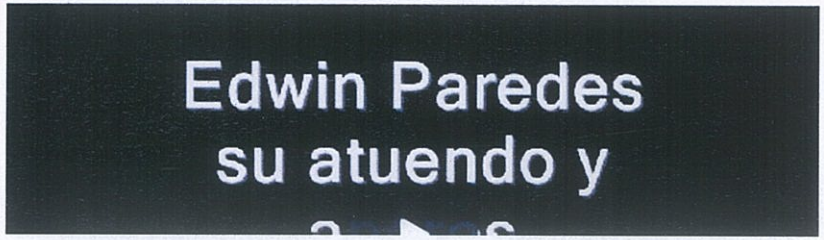
Síguenos en:

Portada | Se conserva? | Actividades | Audios | Futuro chagra | Los caballos | Mapas | more...



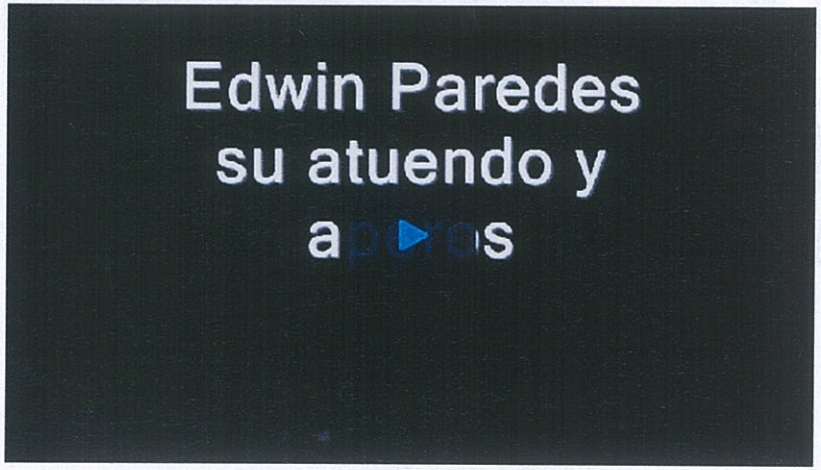
Edwin Paredes

¿Se conservará la cultura Chagra?
Con tal solo 10 años, Edwin Paredes responde a la pregunta. El chagra se conserva, se mantiene y continuará viviendo en la vida de muchos, que aún aman el trabajo de campo, los páramos y todo lo que conlleva la chacarería.



Edwin Paredes

¿Se conservará la cultura Chagra?
Con tal solo 10 años, Edwin Paredes responde a la pregunta. El chagra se conserva, se mantiene y continuará viviendo en la vida de muchos, que aún aman el trabajo de campo, los páramos y todo lo que conlleva la chacarería.



Create a free website with Weebly Edit

"Con un buen caballo, al páramo"

http://www.hoy.com.ec/noticias-ecuador/con-un-buen-caballo-al-paramo-217972.html

En el rodeo, en los páramos de la Sierra ecuatoriana, para los chagras, un buen caballo es imprescindible. Son de dos tipos: los criollos y los mestizos. Los primeros son pequeños pero se caracterizan por su gran temperamento y la fuerza que poseen, mientras que los caballos mestizos son más altos, debido a que han sufrido una serie de cruces para mejorar su raza.

"Un buen caballo es aquel que se planta duro cuando se enlaza y se tiempla al toro", cuenta Nelson Males, capataz de la hacienda Pitaná, en el páramo de Secas, quien participó en una demostración de las habilidades de los chagras para manejar sus equinos.

En Machachi, la semana pasada se organizó la I Feria del Caballo de Vaquería que contó con la participación de aproximadamente 60 jinetes que cumplieron varias pruebas....

(Seguir leyendo)

Texto extraído de la página www.hoy.com.ec. Publicado el 05/Noviembre/2005 | 00:00

tipos: los criollos y los mestizos. Los primeros son pequeños pero se caracterizan por su gran temperamento y la fuerza que poseen, mientras que los caballos mestizos son más altos, debido a que han sufrido una serie de cruces para mejorar su raza.

"Un buen caballo es aquel que se planta duro cuando se enlaza y se tiempla al toro", cuenta Nelson Males, capataz de la hacienda Pitaná, en el páramo de Secas, quien participó en una demostración de las habilidades de los chagras para manejar sus equinos.

En Machachi, la semana pasada se organizó la I Feria del Caballo de Vaquería que contó con la participación de aproximadamente 60 jinetes que cumplieron varias pruebas....

(Seguir leyendo)

Texto extraído de la página www.hoy.com.ec. Publicado el 05/Noviembre/2005 | 00:00

Fabián Corral habla sobre la importancia del caballo en la vida del chagra. Describe brevemente las características del caballo utilizado en los paramos y en las haciendas.

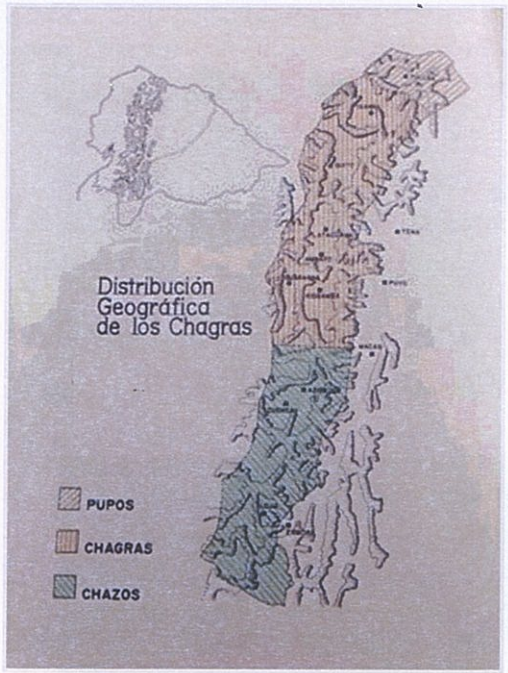
00:00 00:00

Create a free website with Weebly Edit

EL CHAGRA

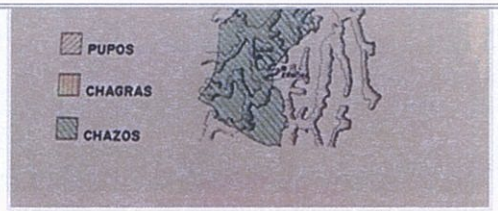
Síguenos en:

Portada | Se conserva? | Actividades | Audios | Futuro chagra | Los caballos | Mapas | more...



"El chagra está vinculado, en su origen, costumbres, cultura y trabajos con las haciendas de valle y altura, con los páramos y los pueblos de la sierra del Ecuador. " Fabián Corral

- Ilustracion de Cesar Jimenez, extraída del libro "El Chagra" de Fabián Corral



- Ilustracion de Cesar Jimenez, extraída del libro "El Chagra" de Fabián Corral

Ubicado en las faldas del volcan Cotopaxi, Machachi es conocida como la ciudad capital de la cultura CHAGRA

EL CHAGRA

Síguenos en:

Portada | Se conserva? | Actividades | Audios | Futuro chagra | Los caballos | Mapas | more...

Galería de Fotos

COTOPAXI, volcán activo mas alto del mundo y hogar de quienes se consideran chagras

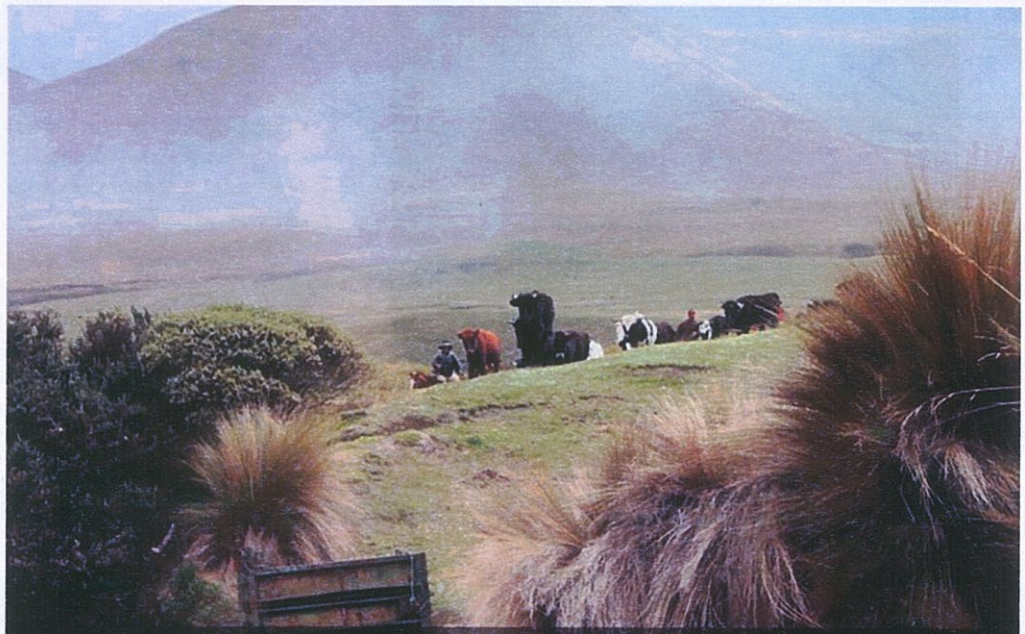
Más fotos de los vaqueros americanos: Luis Fabini

EL CHAGRA

Síguenos en:

Portada | Se conserva? | Actividades | Audios | Futuro chagra | Los caballos | Mapas | more...

Galería de Fotos



Entrada del ganado bravo a los corrales para ser curados

Más fotos de los vaqueros americanos: Luis Fabini

EL CHAGRA

Síguenos en:

Portada | Se conserva? | Actividades | Audios | Futuro chagra | Los caballos | Mapas | more...

Música de la Vaquerada

Al terminar la jornada de trabajo se comienza a tomar las conocidas puntas. Normalmente las mujeres de los chagras hacen la comida para todos. Al rededor de las 7 de noche se comienza a beber de la mano de las cantadas de los chagras. Estas involucran las siguientes canciones.

00:00 00:00 **Duo Benitez y Valencia**: "La vuelta del Chagra"

00:00 00:00 "Furia Furia"

00:00 00:00 **Agua Marina**: "Tu amor fue mentira" (Video)

EL CHAGRA
Síguenos en:
Portada
Se conserva?
Actividades
Audios
Futuro chagra
Los caballos
Mapas
more...
Contacto y Comentarios
Nombre *
First
Last
Correo electrónico *
Comentario *
Enviar
Create a free website with weebly

REFERENCIAS

Salidas de campo

1. Lunes4 – miércoles 6 febrero 2013

   Martes 5 de febrero- "Chalupas" tierras de Juan Veloz (Chagra)

   Entrevistas: Rosa, Rafael Changoluisa, William Changoluisa

   Videos: Rodeo, enlace de ganado, curación

   Audios: ambientales, entrevistas

Salimos el martes de madrugada desde la hacienda Ortuño, ubicada en Lasso, camino a Pastocalle. Nos encontramos con los chagras en un pueblo en medio del camino. Hay que subir en grupo porque es un camino peligroso, y se debe pasar una puerta con candado. Luego de comprar, en la única tienda abierta a las 6 de la mañana, la leche, comenzamos a subir. El camino comienza tranquilo, un bosque hermoso nos rodea, hasta que se inicia a ver la tala. Tierras que solían ser bosques, cubren las montañas de lado y lado del camino. Se sube unas montañas y el camino se pone feo, bordeando quebradas grandes. Cada que nos alejamos de los bosques, el vía se va enlodando. Pasamos lo que se conoce como el Morro, la puerta y se ve un camino de tierra. Según contaba la gente, el camino esta pasado pala para la nueva represa que se va a construir. Al parecer van a asfaltar toda la vía. La llegada al terreno de Juan Veloz, es algo difícil, el camino está destruido por el agua. Nos toco subir por la montaña en el carro y bajar despacio, para evitar las huellas del carro. El camión de la comida no podía pasar así que dejamos los carros a unos 2 kilómetros de la casa.

Me baje del carro, para encontrarme con una vaca muerta, cerca de la puerta. Cargamos las cosas, y nos pusimos a caminar. Al llegar a la casa, Rosita, esposa de Juan dio un desayuno a todos lo chagras, pan con café. Marco Veloz, hijo del dueño, comenzó a organizar los

caballos. Repartió uno a cada uno de los presentes y se pusieron a ensillar. La primera salida, fueron a recoger el ganado en la parte alta, atrás de la casa. Yo me quede con Rosita, en la choza alado de la vaquerada. La vaquerada se encuentra al lado de la casa, es un estilo de choza, con todas las monturas y las vetas, y alrededor unas bancas para sentarse. Rosita, cocina en la choza, una casita pequeña de unos 8 metros cuadrados. El fuego a un lado y las ollas sobre tablas sobre la fogata. Las paredes de tierra no permiten que salga el humo, y desde afuera se ve el techo de paja humeando. Era extraño ver que cocine ahí, cuando tiene una casa de cemento con cocina y cuartos a dos metros de distancia. Al parecer, se le hace más fácil trabajar ahí, y alimentar a todos cerca de la vaquerada. Después de un tiempo, y conversar con la única mujer que fue, aparte de mi, llegaron los montados.

Salí a ver su trabajo en un potrero cerca de la casa. El ganado entra y uno por uno se enlaza. Luego lo tumban con más de una veta amarrado a las patas, manos y la cabeza. Lo tienen templado desde el caballo, y otros chagras a pie se acercan para curar, le cortan la oreja para marcarle, en otros casos se los aretea, y se los pone vitaminas en inyección. Luego con mucho cuidado se lo deja libre. En una de las tantas soltadas del ganado, le coge el novillo a uno que se revuelca unos dos metros. Los otros sentados en el borde del corral, no hacen más que reírse. Muerto de la risa se levanta, me queda claro que para ellos es más que un trabajo, es una diversión.

En la tarde después de un buen almuerzo de sopa de pollo, y pollo con papa de fuerte. Decidí entrevistar a dos, dos que aceptaron. Con mucha dificultad se dejaron entrevistar, contestaban respuestas muy cortadas, un simple "si" o "no", incluso a preguntas abiertas. Me vi obligada a cambiar de estrategia. Así que espere que todos estén reunidos y me uní a su conversa. Granbando sin que la grabadora los asuste, se pusieron a tomar. Comenzaron con un de ron,

dijeron que era muy temprano para "darle al puro". Y así logre interactuar un poco más, me hicieron escuchar una de sus canciones.

En la tarde volvieron recoger ganado, entonces comencé a sentirme mal. Pensábamos quedarnos a dormir, pero nos toco regresar en la tarde. Nos aventuramos a salir solos en el carro. Luego de quedarnos en el lodo tres veces pensamos dormir o acampar en el carro. La noche comenzó a caer, y finalmente con gracia de Dios, salimos del lodo. Llegamos a Ortuño en la noche, agotados.

2. Sábado 9 – Lunes 11 de febrero 2013

   Hacienda Chictapamba (dentro del Parque Nacional Cotopaxi)

   Entrevistas: Juan Veloz

   Contactos: José Antonio Eguiguren

   Fotos: Cotopaxi, Toros

Datos del Viaje:

- La mayoría de las haciendas dentro del parque pertenecen a mas de un dueño.
- Las haciendas dentro del parque, por su altura, no pueden ser vendidas, solo heredadas.
- La ley no permite que se vendan estas tierras.
- No se puede cultivar nada en estas tierras
- Existen formas de regular la propiedad privada de estas haciendas, una de esas es una puerta metálica a la entrada, con una llave exclusiva para los dueños.

- Chictapamba es una de las haciendas con un solo dueño, José Antonio Eguiguren, con más de 3000 hectáreas. Tiene alrededor de 300 cabezas de ganado bravo, pero no ganado puro.
- Giovanni Veloz, trabaja y vive en estas tierras. Es uno de los poco chagras que todavía trabajan SOLO en el campo. Tiene esposa y dos hijas, una de las hijas ya asiste a la escuela en Machachi, a 2 horas del paramo donde vive su padre.
- Giovanni cuidada de la hacienda, trabaja con el ganado, cuidada del mismo. Tiene un poco de ganado de leche y caballos.
- Durante su tiempo libre hace vetas, riendas, bosalillos. Un trabajo completamente artesanal, elaborado con el cuero de las vacas.
- El trabaja por pedido, algunos pueden tardarle en alrededor de 2 meses en hacer.
- Normalmente un trabajo de estos en otros lugares, como haciendas turísticas o Machachi, puede costar hasta más de 200 dólares.
- Su vida está completamente adecuada al paramo. Sabe pescar, cazar, montar, matar y curar animales.
- Durante la estadía en la hacienda él es el encargado de arreglar la casa junto con su mujer, Sonia. Ellos envían el agua para la casa, prenden la chimenea, lavan los platos, y todos los servicios básicos.
- Por otro lado, es tratado como uno más en dos ocasiones, la una cuando se trabaja con el ganado o se recoge, otra en la noche al momento de tomar licor.
- En la noche Giovanni estuvo invitado en la casa principal, de hacienda. Trajo con él una botella plástica con puntas, o también conocido como puro.
- Su forma de tratar a la gente no cambia aun que este con trago, se dirige al jefe como "patrón" y "patronita", y los demás con mucho respeto.

(Se recolecto imágenes del pasaje, del campo, del Cotopaxi y del trabajo de Giovanni, el cuero, las vetas y las riendas.)

3. Viernes 15 – Domingo 17 de marzo 2013

   Hacienda Yanahurco (dentro del Parque Nacional Cotopaxi)

   Contactos: Fernando Cobo

   Videos: trabajo con potros salvajes

El rodeo de potros de Yanahurco es un evento muy conocido. Durante el rodeo se sale al paramo a recorrer y recoger a los caballos. Es un trabajo difícil, pero más sencillo que el rodeo de ganado bravo. Sin embargo, se debe tener ciertas precauciones al momento de montar, hay caminos difíciles que muchas veces toca bajarse del caballo. En la mañana salen los montados a ver los potros alrededor de las 12 de la mañana llegan a los potreros. Es aquí donde comienza el trabajo fuerte y largo de curar a los animales. Los potros entrar de tres en tres de ser posible, hay veces que salen más al ruedo. El ruedo está ubicado junto a los potreros. La gente que está adentro trabajando se encarga de enlazarlos, muchas veces se necesita equipos. Para poder botar a los caballos se enlaza más de una vez el momento que se logra enlazar se acerca la gente para tumbarlos al piso.

- A los caballos salvajes que se encuentran en el paramo del Cotopaxi querían materles.
- Fernando Cobo, uno de los dueños y administrados de hacienda Yanahurco los compro.
- Se los cuida como a los propios, con medicinas.
- El momento de curar a los caballos se dividen en grupos, cada uno de estos va a un caballos diferente.

- Cada caballos necesita alguien que sostenga la cabeza, uno que inyecte las vitaminas, dos que corten los cascos y uno más para poner el sello de la hacienda.

Material de referencia y Entrevistas

Teoría del mestizaje

Textos

- Jurado Noboa, Fernando. Sancho Hacho. *Orígenes de la formación mestiza ecuatoriana*. Colección Amigos de la Genealogia. Vol. 59. 1ed. Quito-Ecuador.

Orígenes del Mestizaje. "La colonia de dividió en dos sociedades republicas como se diría entonces, claramente determinadas: primera la de los conquistadores y la segunda de los conquistados." (pg. 20)

"...en 1569 la corona decretó que los mestizas de nacimiento legitimo debían recibir plena consideración de la ley y ser permitidas de mantener sus propiedades y viajar libremente a España." (pg. 24)

Proceso de blanqueamiento...

"Los indígenas interesados en el blanqueamiento, no habían sido los pertenecientes a la nobleza aborigen, sino por el contrario de los común,..."

- Espinosa Apolo, Manuel. Mestizaje, *Cholificación y blanqueamiento en Quito*, Primera mitad del siglo XX. Universidad Andina Simón Bolívar. Ediciones Abya-Yala. Quito-Ecuador.

"En conclusión, podemos afirmar que muy probablemente las n fundamentalmente del campo y pequeños olas de emigrantes que se dirigieron a Quito en la primera mitad del s. XX procedían fundamentalmente del campo y pequeños pueblos de la Sierra pertenecientes tanto

s las provincias de Pichincha, Cotopaxi e Imbabura. Se trataba de campesinos de condición indígena y mestiza, llamados por la literatura de la época "longos", "cholos" y "chagras". (pg. 25)

Chagra proviene de la palabra Chacra, que significa sementera de maíz.

"Por su parte, la palabra "Chagra", que se usaba desde el siglo XIX en el centro-norte de la Sierra para llamar al campesino no indígena considerado rustico e inculto, resurgió en el contexto urbano de Quito en la primera mitad del s. XX, sobre todo en boca de un segmento particular de la sociedad receptora: los sectores populares de condición mestiza, quienes utilizaron dicho termino para llamar a los inmigrantes no indígenas provenientes del campo, los pueblos y las pequeñas ciudades del centro-norte de la Sierra." (pg. 44)

Entrevista:

Alexandra Sevilla (Historiadora)

Edad: 41 años (foto)

Hay tres conceptos fundamentales en lo que te deberías basar. El primero el concepto de construcción de identidad. El segundo vinculado al primero, la identidad. Y como, por alguna razón los chagras como identidad mestiza se convierten en identidad positiva. Desde el periodo colonial el mestizo se ha visto como negativo.

Las identidades se construyen por medio del poder. Por lo tanto lo que no corresponde a sus rasgos físicos se convierte en negativo.

Se dividen en dos grupos, blancos e indígenas. Todo lo que está en el medio se vuelve negativo. Por un lado para los indígenas son negativos ya que al ser mezclados no dan tributo. Desde cualquier punto el mestizo fue mal visto.

No se logra dar la vuelta a tres siglos de discriminación. Lo que causa un proceso de blanqueamiento. Pero es algo imposible, no importa que no tengas sangre indígena que la cultura es ya, mestiza. El mestizaje es evidente en los dos polos de la moneda.

Chagra igual a feo, o poco estético.

En algún momento y por alguna razón, ser chagra se vuelve algo completamente positivo.

El tercero, el tiempo de la larga duración. (Tiempo está vinculado al cambio.) Cambio de mentalidad, lo que más lento cambia. En lugar de ir hacia adelante va hacia atrás. Lo negativo del mestizaje esta permanente en nuestra sociedad, como limitante en nuestra sociedad. Sin embargo el chagra marca una diferencia al ser visto como alguien apreciado, bien visto y valorado, por lo menos en su contexto.

Entrevista:

Mónica Márquez (Antropóloga)

Edad: 46 años (foto y video)

La fiesta de chagra fue relacionada con lo religioso, el tema de la virgen y su procesión. "Tengo entendido que comenzó con una peregrinación luego de una erupción del Cotopaxi."

El tema de la hacienda, el chagra pertenecía en la hacienda no era dueño sino trabajador y quizá como mestizo, resaltarse como mestizo era mostrar un asenso. En algún momento se creó esa tradición, con su propia fuerza y ritmo. El mestizaje fue un problema, pertenecer el indígena era un lastre que teníamos. En los 70s con la política y la educación se intento homogenizar a la raza ecuatoriana. De alguna manera solucionar los problemas que teníamos. Sin embargo en los 90s con el levantamiento indígena comienza a verse más digno lo indígena lo nativo con las leyes y derechos. Lo interesante del chagra es que es mestizo y se mantuvo, el ser mestizo de alguna manera si nos simplifica.

Lo positivo y negativo es algo personal, como se ve el chagra así mismo y como los ven el resto de la gente.

Folclórico: quizá algo un poco más comercial. Una identidad que la tomas, rasgos que te diferencias del resto pero con una connotación más comercial. Como te vendes hacia los otros ecuatorianos y hacia los otros que no son ecuatorianos.

La identidad es una constante, el ecuatoriano sufre de una falta de identidad. "La identidad ecuatoriana es la diversidad".

La tradición se elimina cuando se pierde popularidad hay cambios. La cultura va cambiando y puede que vaya perdiendo lo colectivo de la misma. Una cultura puede ser conservada cuando ha tenido un impacto en la sociedad, al ver que se mantiene una tradición y si tiene una acogida con los medios y textos. Es importante que se mantenga visible. El ser visibilizado da fuerza al igual que hace que se diferencie de otros. La diferencia es importante porque puede crear identidad y la identidad cobra valor, más aun con los cambios que ha habido por la globalización.

Haciendas y Trabajo

Entrevista:

José Antonio Eguiguren

Patrono de las haciendas, "El Pedregal", "Chictapamba"

- La mayoría de las haciendas dentro del parque pertenecen a mas de un dueño.
- Las haciendas dentro del parque, por su altura, no pueden ser vendidas, solo heredadas.
- La ley no permite que se vendan estas tierras.

- No se puede cultivar nada en estas tierras
- Existen formas de regular la propiedad privada de estas haciendas, una de esas es una puerta metálica a la entrada, con una llave exclusiva para los dueños.
- Chictapamba es una de las haciendas con un solo dueño, José Antonio Eguiguren, con más de 3000 hectáreas. Tiene alrededor de 300 cabezas de ganado bravo, pero no ganado puro.

Actividades

Entrevista:

Rafael Changoluisa

Edad: 36 años (foto)

¿Qué es ser chagra?

Chagra es saber montar el caballo, andar por los páramos, los rodeos

¿Qué es lo que hace en su vida?

"Yo normalmente no, no ando en esto de la chacarería, si tengo otro trabajo Trabajo en el refugio del Cotopaxi, como cocinero. EN mis tiempos libres me dedico esto. Siempre me ha gustado el paramo y cada que hay oportunidad salgo."

¿Qué se hace en los rodeos?

"Lo que se hace es salir al paramo, coger el ganado. Encorralar para poder señalar y enmarcar y sacar el ganado para la venta."

¿Gana algo al trabajar en el rodeo?

"La mayor parte que he salido he salido voluntariamente, no por lucrar, sino por gusto."

¿Su familia también está involucrada en el mundo de los chagras?

Si mi papa también era chagra. Él trabajaba en una hacienda, del señor Chiriboga en Loreto

Tengo un hijo recién tiene dos años… puede ser, si le gustan los caballos.

¿Cree que se mantenga esta cultura o cree que se va a terminar por completo?

Creo que, o sea, un poco sí, pero poco a poco se va degenerando, porque en la actualidad mismo para los rodeos en las grandes tierras ya no hay mucha gente."

El mundo taurino poco a poco se va acabando, con las prohibiciones y la eliminación de la feria más grande del país, ¿Cree que esto pueda influir en la eliminación de su cultura?

"Bueno no tanto eso, mas las divisiones de las haciendas se va desapareciendo. La gente va buscando mejor trabajo que será mejor remunerado. Entonces como le digo, el paramo no es bien pagado, la gene sale a la ciudad a buscar trabajo."

Entrevista:

William Changoluisa

Edad: 38 años (foto)

¿Ud es chagra?

"Chagra aficionado

Me gusta la chagrerria"

¿Qué es ser chagra?

"El chagra, lo que es, es trabajar en el campo, salir a los rodeos andar..

Son los encargados de cuidar el paramo."

"Yo no trabajo casi, vivo en el campo, allá en el pedregal"

¿Su familia también está involucrada en el mundo de los chagras?

"Mi papa es chagra, tengo hijas no mas.. son aficionadas a montar a caballo"

¿Cree que se mantenga esta cultura o cree que se va a terminar por completo?

"Depende yo ya tengo mujeres ya.."

¿Por qué cree que se va ir acabando?

"Porque ya se han dedicado al estudio a la ciudad, más se preparan para buscar otro tipo de trabajo."

Datos importantes de las entrevistas

Hablan poco con preguntas claras y con la grabadora cerca

Responde de manera cerrada

No se sienten cómodos solos

En el campo son más abiertos

- Datos de la primera salida de campo (lunes 4 al miércoles 6 de febrero 2013)

Las mujeres no pueden ser chagras. Ellas pasan en la cocina y preparan la comida. Les ayudan a preparar el trago. Se sirven 3 comidas completas a los chagras durante los rodeos. Las mujeres se encargan de servir la comida. Cuando no hay rodeos también ayudan con los animales y van a caballo. Sin embargo, su ayuda a caballo y sus conocimientos, no son suficientes para poder identificarlas como chagras. (Toman mucho alcohol)

Audio de los chagras tomando durante el rodeo (Primera salida de campo)

Cuentan anécdotas a caballo, sus logros más importantes, en cuanto a las habilidades de enlazar el ganado. Cuentan historias de otros chagras en forma de burla. Es importante recibir el trago que brindan, es su forma de mostrar afecto.

Paseo del Chagra

Imágenes (paseo del chagra 2011)

El paseo del chagra es un desfile que se realiza una vez al año en la ciudad de Machachi. Es aquí en donde se presentan a los verdaderos chagras, el desfile presenta a los hacendados, los cuales se les reconoce por su tipo de vestimenta. Muchas veces suelen salir con algo que los marque o identifique, como por ejemplo, un mismo color de poncho. Es un defile que atrae a muchos turistas, los chagras salen a la calle en sus caballos, algunos mustran sus abilidades sobre el animal haciendo trucos. Por otro lado es una festividad que involucra una cantidad muy grande de alcohol. Hay muchos heridos, caídos de caballo, y se ha vuelto algo peligroso para los que ven el desfile desde las veredas. El desfile inicia en el estadio y termina en el parque, en donde se crea una plaza de toros de madera. Aquí se sacan los conocidos toros de pueblos, la gente puede disfrutar de los mismos desde tarimas de madera. El paseo del chagra es un evento único, que envuelve una serie de actividades y que representa claramente la cultura chagra.

El Rodeo

Corral Fabian, Raul Guarderas, Et al. "El Chagra". Imprenta Mariscal. Ecuador. 1993

"Trabajos y Encierros – Domas y Rodeos" capitulo V

"Antes de partir hacia el paramo, la copa de cuerno circula entre la chagregía calentado el cuerpo con las puntas de alcohol que estemecen a los novicios. Después, los grupos de jinetes formados en filas indias marchan hacia las alturas en busca del ganado que, durante el resto del día, será la obsesion de los chacareros y la razón de ser de la jornada." (pg. 106)

Concurso de lazo

Entrevista:

Segunda salida de campo Sabado 9 al lunes 11 de febrero 2013

Giovanni Veloz

Loreto del Pedregal, Machachi

Trabaja en la hacienda Chictapamba, dentro del Parque Nacional Cotopaxi.

Una de sus mayores habilidades es la creación de vetas y reídas. Todo se crea con el cuero de los mismos animales. Tiene una cantidad de modelos y diseños creados por el mismo. El costo de las mismas va desde 80 a 200 dólares dependiendo del trabajo. La creación de las mismas puede demorar hasta dos meses de trabajo.

(Imágenes del trabajo)

Conservación de la Cultura

Entrevista:

Fabián Corral (Experto en el tema y autor del libro "Chagra")

La primera investigación que se realizo sobre el chagra fue en los años 60s por unos antropólogos de apellido Costales. Para los años 70s y 80s se complica y se pierde el interés por el área agrícola y todo lo que conlleva la misma. Es en esta época en donde se inician ciertos fraccionamientos del suelo. En los 90s se cran un interés en la literatura, y crea un renacimiento de la cultura chagra y sus textos. Se busca difundir el en el espacio académico la importancia de la cultura mestiza del chagra.

El chagra era el trabajador de las haciendas, muchos de ellos los mayordomos de las mismas. Ellos heredan las costumbres de las antiguas haciendas, incluso en algunos casos dialogo de la antigua España.

¿Cómo se puede justificar al chagra como identidad mestiza?

La globalización es la causa por la que muchas culturas se han ido extinguiendo, ¿crees que esta, puede ser una causa para perder la cultura "chagra"?

No creo que sea la globalización, pero sí los cambios de la cultura agrícola. Por otro lado la falta de textos y conocimiento. La falta de identidad y el conflicto de todos los ecuatorianos, esta inseguridad que mostramos, "complejo de identidad".

¿Qué conspira contra la conservación de la cultura chagra?

- Infracciona miento del suelo
- Urbanización del campo
- Caos en la misma urbanización

¿Es posible que no se conserve la cultura chagra?

No. Puede ser visto, como en algunas partes de Latinoamérica, como un deporte o incluso un hobby. La "afición" como dicen algunos, puede ser una forma de conservar todo lo que implica se chagra. Y el reivindicar todo esto como valor nacional.

El chagra nunca deja de ser chagra, ellos conservan la vocación de hacer lo que hacían sus padres. "En el fondo, en el alma, son chagras."

Guayaquil tiene más noción de esto, y el montubio celebra el día de la raza. El montubio siendo comparado directamente con el chagra de la sierra.

En otros países los vaqueros son reconocidos como un bien nacional. Conservan a los mismos con textos, videos, imágenes y son orgullosamente reconocidos, como los cowboys, rancheros, gauchos. Incluso sus actividades y su cultura es apreciada, como el caballo de paso peruano, o el criollo argentino.

Existe una diversidad dentro de los mismos chagras. Hay chagras blanco-mestizos, mestizos y "aindiados".

¿Cómo se defiende al chagra como identidad mestiza positiva?

El hombre a caballo siempre ha sido admirado y respetado. En todas las culturas y a lo largo de la historia el hombre ha caballo ha tenido mayor poder sobre los otros. Desde el siempre hecho de verle hacia arriba, implica que es alguien a quien se debe respetar. El chagra es aun un ente positivo en su entorno al mantenerse como un ser privilegiado, admirado y sobre un caballo.

Artículos relacionados

CHAGRAS

en el Ecuador

El chagra ecuatoriano: un mestizo esencial[1]

Fabián Corral B.

En las prendas de los chagras serranos, en su montura de vaquería, en el arte rural de los tejedores de riendas, arropado en su poncho, está, oculta y latente, una parte del pasado del Ecuador. Su historia es la historia secreta de la sierra ecuatoriana, de sus pueblos, haciendas, caminos y *tambos.*

El chagra es un mestizo esencial que logró hacer suyas y traducir a su propia versión vital las tradiciones, pasiones y destrezas que hace quinientos años trajeron consigo los conquistadores españoles. Como ellos, el chagra es, ante todo, un hombre de a caballo. A diferencia de sus tatarabuelos europeos, usa *poncho*, *pellón*, *guasca* y *alforjas,* elementos criollos nacidos de la necesidad y la afición. Pero, de esos distantes progenitores le viene el gusto por cabalgatas, rodeos, toros de pueblo y riñas de gallos. De la madre india le queda la sobriedad en el decir, la melancolía en el sentir y esa especialísima forma de percibir y entender el "ashpa mama."

La Relación Anónima de la Audiencia de Quito, de 1573, apunta el nacimiento del chagra en los primeros años de la Colonia. *"Habrá en esta ciudad y distrito de la Real Audiencia* -dice- *dos mil mestizos y mestizas, hijos de españoles e indias de todas las edades: es gente belicosa, ligeros, fuertes e ingeniosos y por la mayor parte diestros en las armas y a caballo, a cuyo ejercicio son muy inclinados y hacendosos".*[2] La misma Relación señala que en ese tiempo había hábiles artesanos, curtidores, silleros y guarnicioneros, que hacían toda suerte de atalajes y "sillas de la brida y ginetas".

El inglés W.B. Stevenson, estuvo en Quito hacia 1809. En sus memorias dice: *"Es encantadora su manera de cabalgar, pantalones, botas y chaqueta, y encima un poncho blanco sobre el cual utilizan otro de menor tamaño...un par de zamarros de piel de cuero de dos cabras viejas se sujetan a la cintura, anudada la parte inferior de los muslos y abotonado el ruedo de las piernas, de modo que los extremos de las pieles caen sobre los pies y como el vellón da hacia fuera va siempre protegido contra la lluvia...se ponen gran sombrero cubierto de cuero; completa su indumentaria una amplia bufanda...que traen envuelta al cuello".*[3]

El Cónsul y viajero español Joaquín de Avendaño estuvo en el Ecuador en 1857. En su viaje a Quito por la antigua "ruta de la sal", de Bodegas (Babahoyo) a Guaranda encontró "*chagras y chagresas de la sierra, cholos, zambos y algunos negros de Guayaquil, presentando una muy pintoresca perspectiva por la diversidad de formas y colores de sus ponchos, sombreros y más atavíos. Todos ellos traían grandes recuas de caballerías... De entre esta concurrencia llamaron particularmente mi atención dos indios. Era el uno alto, robusto, de color bronceado, pequeño sombrero de paja, ancho*

poncho rayado, pantalón de pieles, grandes espuelas, con un cuerno o bocina en la mano; venía a caballo y conducía una partida de bueyes para Guayaquil'.[4]

Durante la ascensión al volcán Antisana que Whymper hizo en 1883, encontró a un grupo de hacendados y mayorales (chagras) que retornaban, después de rodeo de ganado, a la hacienda Pinantura, *"...me sorprendió después de no haber visto una sola alma todo el día, ver aproximarse a un hombre barbado, muy circunspecto y que montaba una hermosa cabalgadura, por sus vestidos, tanto como por su porte, no era con toda evidencia, un viajero cualquiera. Paró su caballo y apenas hubo tiempo de admirar a este distinguido personaje, cuando apareció otro jinete en el recodo más lejano del camino, y después otros y otros, viniendo de dos en dos o de tres en tres hasta un número de unos treinta o algo más. Iban alegres y joviales, ataviados con sombreros de diversos colores, metidos las piernas en peludas pieles, montados todos en buenos caballos y jineteando como si hubieren nacido sobre la silla de montar...venían, cuando nos encontramos de un gran rodeo de ganado."*[5]

Chagras y chacareros, el origen del nombre.

Chagras y *chacareros* son términos propios de la cultura rural de la sierra ecuatoriana. Según el padre Juan de Velasco, en la jerarquía político-social del imperio incaico, existía el *chagra-camayúc*, personaje semejante a un jefe de cultivos y chacras. [6] En los tiempos del Incario, según el historiador, esa acepción designaba a una persona vinculada al mundo campesino, pero investida de autoridad. El *chagra-camayúc* estaba dotado de prestigio y ascendiente social en el campo. Probablemente es el más remoto antecesor de los chagras que, transformados en los mayorales, fueron desde antiguo gente de autoridad, representantes del hacendado que destacaban y aún destacan sobre peones y hombres de a pie.

Chacra, por otra parte, es el terreno cultivado con maíz. Por extensión, se llama *chacarero* al que tiene tierra, y, además, a quien es entendido en agricultura y ganadería, experto en las labores del campo y conocedor de la cultura rural, hombre con ascendiente entre la gente. En antiguas acepciones, *chacra* era también la parcela familiar, usada mancomunadamente en las labores de apacentamiento de ganado. En quichua, a quien cuida la parcelas o ejidos, se llama *chagra-cama*. La tendencia a la simplificación fonética, le dejaría simplemente como *chagra,* término que quedó para designar al campesino mestizo de la sierra ecuatoriana que realiza labores agrícolas y ganaderas. Se llama así al hombre de a caballo, vernáculo, entendido en las tareas de la vaquería, afincado en costumbres y tradiciones muy viejas, que comprenden desde la forma de montar, hasta los aperos, atuendos, modismos, música y fiestas.

El chagra está vinculado, en su origen, costumbres, cultura y trabajos con las haciendas de valle y altura, con los páramos y los pueblos de la sierra del Ecuador. Es un tipo humano que nació en los días tempranos de la Colonia, con la ganadería extensiva y con las labores de manejo, a caballo, del ganado vacuno en los grandes espacios abiertos de los páramos andinos, en cuyos pajonales y

riscos las reses pacen sueltas gran parte del año y se transforman en animales ariscos y, con frecuencia, semisalvajes. Los vaqueros nativos -los chagras- son los personajes centrales de los rodeos, recogidas, hierras y más tareas propias de la vaquería.

El manejo del caballo de trabajo está íntimamente relacionado con esas labores, transformadas en deporte campesino y en ocasión para probar la destreza de los jinetes y la condición de las cabalgaduras. En el trabajo con las reses *cerreras[7]* y en los largos viajes de los arrieros, nacieron el lazo nativo -la guasca-, el zamarro, los aperos y las numerosas costumbres relacionadas, como los toros de pueblo, los concursos de lazo, las carreras, etc.

---

[1] El Chagra, Corral B. Fabián, Guarderas Raúl, Serrano Esteban, Serrano Leonardo. Imprenta Mariscal, Quito, 1993. Texto ampliado por Fabián Corral B.

[2] Vargas, José María. Historia del Ecuador, Siglo XVI, p. 220. Ediciones Universidad Católica, Quito 1977.

[3] Citado por Humberto Toscano. El Ecuador visto por los extranjeros. Biblioteca Mínima Ecuatoriana, p. 227. Edit. J.M. Cajica, Puebla, 1960

[4] Avendaño, Joaquín de. Imagen del Ecuador, p. 87. Corporación Editora Nacional, Quito, 1985

[5] Whymper, Edward, Viaje a través de los majestuosos Andes del Ecuador, p. 187-188. Edit. Abya Yala, Quito, 1993

[6] Juan de Velasco, Historia del Reino de Quito, p. 86. Biblioteca Mínima Ecuatoriana. Edit. M. Cajica, México 1960

[7] *Cerrero,* animal arisco, viene de *cerro*, palabra que alude al páramo, esto es, a los sectores altos de la Cordillera de los Andes, donde se desarrolla la ganadería extensiva de reses semi silvestres. El páramo es la puna peruana aunque más fértil y cubierta de vegetación. Son zonas frías, despobladas, cubiertas de pajonales, próximas a los nevados y volcanes.

YANAHURCO: EL RODEO DE LOS CHUCAROS.

Fabián Corral B.

Yanahurco, hacienda y paisaje.

Yanahurco, metida en el "Valle Vicioso", escondida entre el Cotopaxi y el Quilindaña, es probablemente la última versión de la hacienda de alto páramo. Y es el refugio de la manada más grande de caballos cerreros que tiene el Ecuador. Trescientoschúcaros, casi salvajes, con sus padrillos y yeguas madres, habitan en libertad entre los pajonales; galopan todavía en las llanuras sacudiendo las largas crines, exhibiendo las colas majestuosas, relinchando al viento. Junto a ellos, conviven los venados andinos; cazan entre las breñas algunos pumas y osos de anteojos, vuelan los curiquingues, las bandurrias y gavilanes, y un distante y solitario cóndor se eleva en el cielo azul hasta desaparecer como un punto sobre el perfil de los cerros.

Yanahurco es una soledad refrescante, conmovedora, enorme, raro espacio que conserva casi intactas las características de la alta cordillera andina, y que influyen poderosamente en la gente que vive en sus riscos y en la que camina por sus chaquiñanes. Los chagras de la zona -Yanahurco, el Tambo, Chalupas- responden al perfil del antiguo hombre de campo: rudos personajes mestizos, hábiles vaqueros, apasionados caballistas, que recuerdan lo que fueron otras versiones humanas de América Latina, hoy casi extintas: los gauchos, llaneros, huasos y charros.

Los ritos chacareros de las faenas camperas.

La arreada de caballos cerreros, el cerdeo, la cura y el despalme son faenas camperas que se cumplen cada año. Para los chagras que concurren convocados por la noticia del evento, es ocasión de lucimiento de caballo, jinete y aperos. En Yanahurco se cumple todavía con autenticidad incomparable, lo que sucedía hace un siglo en la pampa argentina, en los valles del centro de Chile, en los llanos venezolanos o en los ranchos mexicanos: las tareas del campo transformadas en fiesta agraria, en competencia viril. Aquí, en el Valle Vicioso -protegido por el Cotopaxi y resguardado los páramos de Pellón Mantana y Caballo Parada- lo que es recuerdo y cosa extinta en otros lares, es hecho cotidiano, trabajo concreto, desafío. Y como toda labor antigua, la arreada y el rodeo, tienen mucho de rito con significaciones y códigos, con jerarquías y tradiciones, con decires y creencias.

Al rodeo de los chúcaros precede la ceremonia de la "trinchera". Los chagras, con riguroso atuendo clásico, aperados los caballos según la tradición criolla, forman en amplio abanico frente a mayorales y hacendados para saludar y recibir órdenes. Exhibe cada cual el mejor poncho, la montura completa, los zamarros nuevos. Las betas que cuelgan de la "guascahuatana", bajo el pellón, son el lujo mayor de estos chacareros y a la vez, la herramienta esencial en el trabajo del laceo y la doma.

pellón, son el lujo mayor de estos chacareros y a la vez, la herramienta esencial en el trabajo del laceo y la doma.

El saludo y el brindis de puro en el "shuyo" hecho de cacho de vaca brava, son parte de un rito que viene de tiempos coloniales y que asegura, según los decires chacareros, la buena suerte en la jornada.

Repunte y arreada de los chúcaros.

Con el sol haciendo largas sombras sobre el campo aterido -al frente, la enormidad azul del Cotopaxi- temprano aún, sesenta jinetes salen hacia el páramo tras las manadas de chúcaros que, advertidos de la invasión a sus campos usualmente solitarios, galopan buscando refugio en las alturas de las lomas y en el fondo de las quebradas. Pequeños grupos de yeguas y potrillos comandadas por su padrillo se dispersan entre el pajonal, levantando a los venados con el alboroto de sus cascos. Los chagras, a carrera tendida, cortan el paso a los cerreros, silban y gritan, sueltan las betas, flamean los ponchos y van estrechando el cerco a los cerreros que pronto forman una multitud que relincha asustada. Algunos padrillos amagan bravura, manotean desafiantes, sacuden las crines en el afán de proteger a sus yeguas.

Aprisionada por la hilera de jinetes que se va cerrando, la caballada empieza a bajar hacia los corralones de la hacienda. La manada -perdidos los potros de sus madres y las yeguas de sus garañones- es una multitud relinchante. Predominan los castaños, alazanes y zainos. Algún tordillo marca la diferencia. Todos tienen crines hirsutas y colas pobladas. Las pieles lanudas son la marca de los fríos andinos. El aspecto bárbaro de algunos potros alarma a los caballos domésticos que resoplan alarmados ante semejantes congéneres. Las chagras bajan a galope por las laderas, cierranportillos, bloquean quebradas y, pronto, la manada trota resignada por el camino que es un lodazal bravo. Atrás, el páramo queda solitario, despoblado de animales, silencioso como nunca.

La llegada de los cerreros a los corralones es un acontecimiento que saluda la banda mocha con el "toro barroso" y el "alza la pata curiquingue". La chagrería se apea apresurada y, beta en mano, emprende la faena de enlazar para "valonar", despalmar los cascos, curar y marcar. La tarea es ocasión para competir con el grupo de jinetes cuencanos que llegó a Yanahurco por la fuerza de la afición al caballo y la pasión por el campo. Ahora se verá quién tiene la "mejor mano" y cuál grupo maneja mejor a los cerreros.

Valona, cerdeo y despalme.

Las betas caen sobre las cabezas de los potros, pialan sus patas y anulan su capacidad de movimiento. Chagras y cuencanos, riobambeños y quiteños trabajan presurosos, "cerdean" crines y colas, cortan los cascos deformes, marcan entre el humo del hierro y los relinchos, desparasitan,

curan y devuelven a la libertad potros limpios de crines. Se quedan para el rodeo los cerreros más grandes, los maduros. Regresan al páramo los padrillos, los potros y la yeguas. La faena se prolonga hasta la tarde, entre el griterío de los enlazadores y la música de la banda. Al cerrar el día, declina el ajetreo en el corralón, calla la banda mocha y se inicia la charla junto al fuego, pero el frío, pese a toda precaución, se escurre bajo la espesura de los ponchos. Pronto, la noche se cierra sobre la cordillera. Una enorme y extraña negrura que anula todo vestigio de paisaje, parece cohibir a la gente y la empuja a buscar el refugio de los chozones. Algún relincho lejano recuerda al padrillo olvidado en el pajonal. Lo perros ladran siempre poniendo su nota doméstica en la brava soledad andina.

La doma de caballos cerreros.

La monta en potro bravo es un desafío viril, antiguo y peligroso deporte de origen hispano-mexicano, extendido por América. Acá, se lo practica desde hace muchos años al estilo chagra, es decir con atuendo completo, zamarro y poncho corto ("cutuponcho" le llaman), y afirmándose en el braguero a dos manos.

La placita de toros de Yanahurco es escenario de la doma. Los domadores hacen gala de coraje y habilidad sobre caballos nunca antes jineteados que salen al coso sometidos por la beta segura de los chagras. En el rodeo criollo se monta a pelo, afianzándose el jinete en el braguero que rodea pecho y lomo del caballo, y buscando el ritmo de los corcovos para resistir. En esa lucha de equilibrios y sorpresas, los segundos son eternos para el domador, que acompasa el contragolpe sin quitar los ojos de la nuca del potro, y para los espectadores, tensos de pasmo y pendientes de esa danza bronca hecha de fuerza, habilidad y coraje.

El grupo de cuencanos demuestra su solvencia y elegancia. Montan a una mano, saludando con la otra con el sombrero que flamea en el ímpetu del corcovo. Triunfa sin embargo, el chagra Marco Veloz, quien bajo su poncho rojo se enorgullece del trofeo y de la oportunidad de afirmar su identidad, ahora en competencia franca en la que se impone limpiamente.

Los juegos ecuestres: la carrera de las cintas y el gallo enterrado.

Para cerrar la fiesta chacarera, chagras, visitantes y aficionados compiten en las carreras de "cintas" y el "gallo enterrado". En ambos juegos triunfa la habilidad del jinete en la conducción del caballo. Esos juegos de coraje son ocasión para lucir riendas trenzadas, monturas de vaquería, pellones y ponchos vistosos.

En la "carrera de cintas", cada jinete, a galope tendido, debe capturar la cinta que cuelga de una cuerda, metiendo una pequeña estaca que lleva en la mano derecha, en el anillo del que pende la

cinta. Gana el caballo que mejor acompasa el galope y el jinete que mantiene el equilibrio incluso parado en los estribos para llegar a la altura de la cinta.

El "gallo enterrado" el jinete, al galope de su cabalgadura, debe inclinarse hasta el suelo para sacar una estaca adornada de cintas. Los dos juegos se practican en el campo desde los tiempos de la Conquista española. Según las crónicas, ambos fueron parte de la "escuela de la jineta" de origen morisco y eran muy populares en la época colonial. Otras competencias, como la de las cañas, las parejas y las cabezas, han desaparecido.

Terminado el rodeo, con el pie en el estribo, mientras cierra la noche, veo llegar las nubes tormentosas que cubren rápidamente al Cotopaxi. Al paso, entre los chagras, emprendo el camino perezosamente.

***Arreada**.- Acción de arrear animales en el campo, llevarlos de un sitios a otro.*

***Braguero.-** Cuerda o beta que se ata en el pecho del potro para que el jinete se sujete en la doma.*

***Cerdear.-** Quitar el exceso de crines y cerdas de la cola de los equinos.*

***Cerreros.-** Caballos semisalvajes que habitan el las zonas altas de la cordillera.*

***Chúcaros.-** Caballos bravos, sin amansar.*

***Guascaguatana.-** Correa de curo crudo de la que se ata al lazo o beta al borrén delantero derecho de la montura de vaquería.*

***Despalmar.-** Arreglar los cascos, eliminar susu deformidades.*

***Shuyo.-** Especie de recipiente o copa de cuerno de vaca.*

***Valonar o tusar**.- Cortar las crines del caballos al rape.*

EL UNIVERSO
Domingo 22 de julio del 2012 ***País***
Chagrada de Machachi, un derroche de destreza
Santiago Molina | MACHACHI, Pichincha

Un hombre con un poncho a rayas de colores, alto, de contextura gruesa y piel cobriza revisa con atención que las monturas de sus dos pequeños nietos estén firmes en los lomos de los caballos Figurín y Chinchosa. Aprieta las cinchas (parte de la montura que asegura la cola del caballo), recorre los bragueros (cinta de cuero que asegura la montura desde la panza del caballo) y fija los frenos.

Se trata de Galo Changoluisa. Él afirma ser de los pocos "chagras de cepa" que quedan. "A los ocho años, mi papá me montó en un caballo y desde ahí no he dejado de domar potros, manejar toros y conocer páramos. Ahora quiero que eso lo sepan mis hijos y mis nietos".

Don Galo, como lo conocen a este hombre de 50 años, es parte de la Asociación Sincholagua, de la hacienda La Merced, una de las más de 50 venidas desde Mejía, Rumiñahui, Cayambe, entre otros cantones, que ayer desfilaron en el 29° Paseo del Chagra o Chagrada, celebrado en la ciudad de Machachi, cantón Mejía, a 45 minutos al suroriente de la capital.
El desfile es parte de las celebraciones por los 129 años de cantonización de Mejía, zona de la provincia de Pichincha, conocida en el país por su tradición agrícola y ganadera.

La figura del Señor de la Santa Escuela (patrono del cantón) –con poncho, sombrero y bufanda– abría el evento más importante de la denominada tierra de los chagras. Frente a él, cinco jinetes sostenían con cabrestos (cuerdas hechas con cuero crudo de vaca) al "toro pregonero", un animal de páramo que no solo abriría el desfile, sino la corrida de toros de pueblo que se realizó en la tarde.
Nacionales y extranjeros disfrutaron de danzas, bandas de pueblo y carros alegóricos, desde los cuales hermosas cholitas lanzaban bolsas con habas secas, tostado, queso, mote. Mirar pasar a más de 1.800 chagras vestidos a la vieja usanza le sacó un suspiro a Gonzalo Salazar, de 68 años, quien madrugó desde la parroquia El Chaupi (Mejía) para ver el desfile. "Así de pintoresco era nuestro pueblo antes. Ponchos verdes, rojos, azules tapaban del frío a un recio trabajador del páramo".

Con rostro de preocupación, Walter Morales desde lo alto de su caballo mestizo llamado Finito pide a los participantes que apuren el paso para cumplir con el horario. Él es juez de ruta y un distintivo de color amarillo en el brazo derecho revela que pertenece a Acocha, Asociación de la Cofradía del Chagra.

Walter llegó muy temprano desde la Hacienda Chalupas, en El Pedregal, y a sus 25 años afirma que es un orgullo vestir el poncho y el zamarro que en algún momento llevaron su padre y su abuelo.

"Somos otra generación, pero el amor a la tierra, a los animales y a la fiesta no ha cambiado", afirma el domador. El público disfrutó de la fiesta y de la comida tradicional.

Paseo del Chagra en Machachi

VIDEO

En esta procesión popular participaron 2 200 jinetes, que, junto a comparsas y bandas de pueblo, desfilaron por las principales calles

Este contenido ha sido publicado originalmente por ***Diario EL COMERCIO*** *en la siguiente dirección: http://www.elcomercio.com/pais/Paseo_del_Chagra-Machachi_3_523177678.html. Si está pensando en hacer uso del mismo, por favor, cite la fuente y haga un enlace hacia la nota original de donde usted ha tomado este contenido. ElComercio.com*

PaísMachachi

El Chagra se pasea hoy por Machachi

El tradicional recorrido de Machachi. Los chagras desfilan hoy. TIEMPO DE LECTURA: 1' 8" NO. DE PALABRAS: 184 Redacción Ecuador Sábado 21/07/2012

El cantón Mejía celebra los 129 años de cantonización con el tradicional Paseo del Chagra. Este evento se desarrollará a lo largo de las calles principales de Machachi, la cabecera cantonal del cantón pichinchano. Los habitantes desfilarán vestidos de chagras y sus caballos por las calles de la ciudad. Según Diana Centeno, directora de Turismo del Municipio de Mejía, el Paseo del Chagra es parte de las fiestas cantonales. En esta fiesta popular participan más de 2 000 jinetes vestidos de chagras (con zamarros, ponchos, bufandas y sombreros). Los caballos llevan adornos muy coloridos. Desfilan junto a comparsas y bandas de pueblo. El Paseo Procesional del Chagra se remonta a la última erupción del Cotopaxi en 1877. Generalmente, los habitantes trasladan al patrono Señor de la Santa Escuela a las laderas del volcán y luego de ofrecer una misa regresan a Machachi, en una procesión. Mejía terminará sus fiestas a fines de este mes, con varios actos culturales. Centeno indica que el cantón tiene zonas turísticas, sobre todo para deportes de aventura.

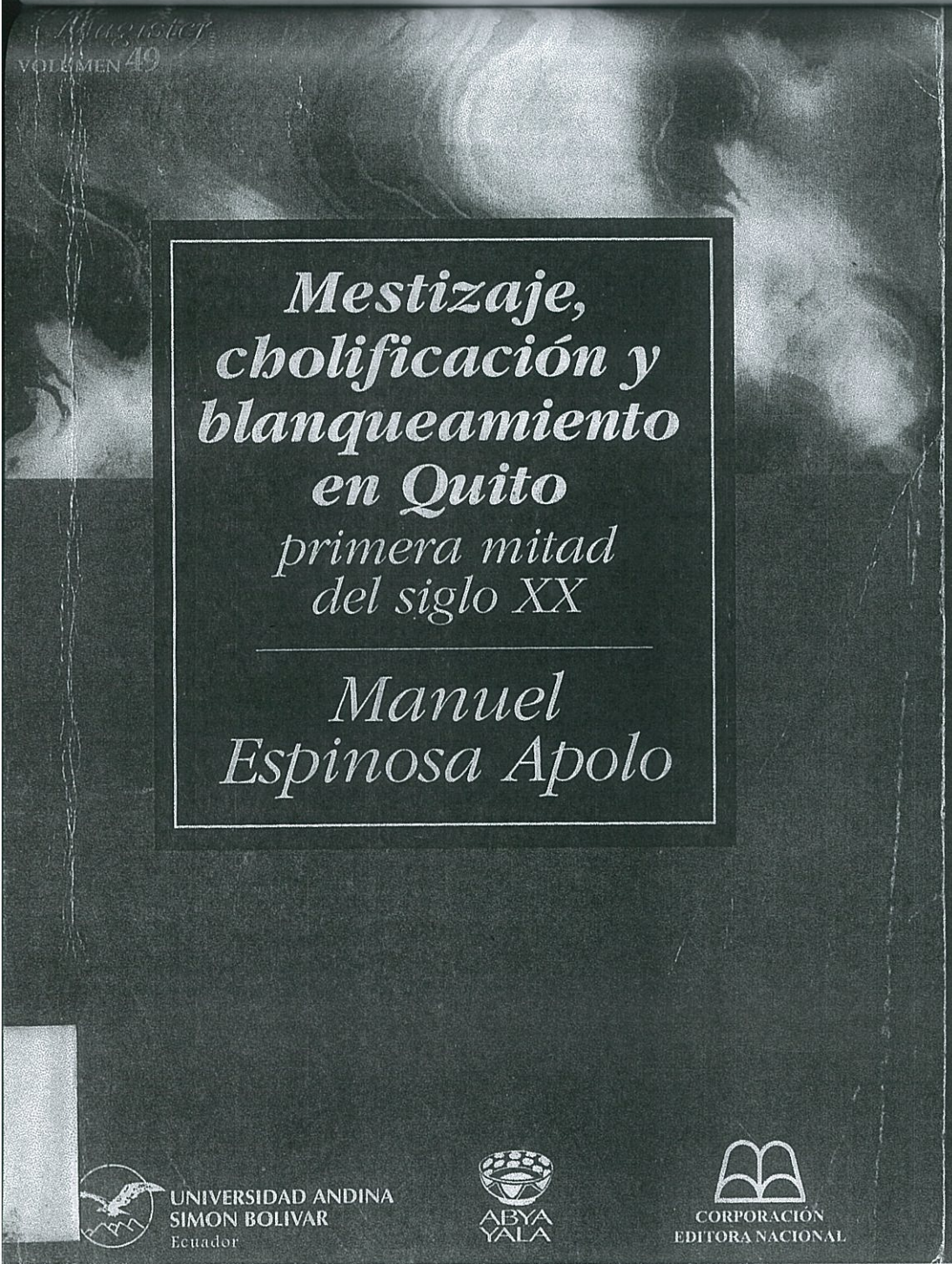
Este contenido ha sido publicado originalmente por ***Diario EL COMERCIO*** *en la siguiente dirección: http://www.elcomercio.ec/pais/Chagra-pasea-hoy-Machachi_0_740326100.html. Si está pensando en hacer uso del mismo, por favor, cite la fuente y haga un enlace hacia la nota original de donde usted ha tomado este contenido. ElComercio.com*

Semblanza del chagra TIEMPO DE LECTURA: 3' 43" NO. DE PALABRAS: 529 Fabián Corral B. Lunes 23/07/2012 Vestido a la vieja usanza, llevando con prestancia el poncho

de Castilla, embozado en la bufanda, calzando las espuelas roncadoras, el chagra cabalgó, y cabalga, desde los tiempos coloniales, por las rutas del país rural. El chagra viejo sabía de barbechos, de siembras y cosechas. Su destreza era la misma unciendo la yunta que amansando mulas bravas. Tejía riendas sentado en el poyo de la casa. Arreglaba aperos y torcía sogas en las horas vacías de las tardes de invierno. Madrugaba al ordeño y amaba esos rejos mugientes que dieron hondura y calor a las mañanas heladas. Conocía de memoria el recodo de los caminos. Le eran familiares cada penco y todos los rumbos para llegar a los pueblos y bajar sin riesgo de los páramos. Sabía de horizontes y quebradas, de nevazones y pantanos; amaba, y ama, quizá sin saberlo, el país campesino y profundo. El caballo es, y fue, su afición y los aperos criollos, su orgullo. Fue jinete que supo de la maravilla de cabalgar días enteros. Conoció el arte de ir haciendo el camino sin premura y de vivir el paisaje como casa y escenario. Solamente por el ruido de los cascos, advertía si lo que llegaba por el camino de herradura era humilde mular o presuntuoso caballo de paso. Admiró los andares de los "braceadores de entrar al pueblo" y la energía y docilidad de los caballos de trabajo. Él hizo de domas y vaquerías una fiesta de destrezas. Las galopadas por los pajonales en los rodeos le hicieron duro, le atezaron el alma y le dieron el orgullo propio de su personalidad. Zamarros y espuelas, pellones y monturas son sus prendas. Nada en su atuendo es superfluo; todo es esencial, nacido de la adaptación y la necesidad. La montura criolla es un ejemplo de evolución cultural y un monumento a la historia de la vida cotidiana. El poncho chacarero nació de la costumbre de andar a caballo. Es una prenda mestiza, como es el sombrero campesino, la bufanda, la alpargata y la chalina. El poncho de Castilla es la prenda cariñosa que encierra los secretos de la identidad campesina. El poncho cubre las pobrezas, ampara de los fríos y la lluvia, engalana las fiestas y trabajos; es cobija y pellón, lujo y adorno. En Machachi o Yanahurco, y en otros rincones serranos, aún prosperan el chagra y sus hijos. En cada fiesta de los pueblos, como en Machachi o en Sibambe, cuando se trata de homenajear al santo patrono, vuelven los chagras a las marchas; llenan con el estrépito de sus cabalgaduras las plazas y las calles; torean extendiendo los ponchos frente al toro; apuestan en las galleras, jinetean en los rodeos y, después, retornan a las aldeas, a sacudir con el prestigio del hombre de a caballo los orgullos escondidos en esa gente recia, afirmativa y franca que constituye el fondo humano de una cultura que sobrevive a pesar de todos los prejuicios. El chagra es un mestizo esencial. Es, como el montubio, una confesión de identidad.

Este contenido ha sido publicado originalmente por ***Diario EL COMERCIO*** *en la siguiente dirección: http://www.elcomercio.com/fabian_corral/Semblanza-chagra_0_741525949.html. Si está pensando en hacer uso del mismo, por favor, cite la fuente y haga un enlace hacia la nota original de donde usted ha tomado este contenido. ElComercio.com*

Magister
VOLUMEN 49



Mestizaje, cholificación y blanqueamiento en Quito

primera mitad del siglo XX

Manuel Espinosa Apolo

UNIVERSIDAD ANDINA SIMON BOLIVAR
Ecuador

ABYA YALA

CORPORACIÓN EDITORA NACIONAL

La investigación realizada por Arcos y Marchán (1978: 22) en la zona de Guaytacama, sacó a la luz un hecho fundamental: el pago de salarios más beneficios del Seguro Social y décimos sueldos a los trabajadores de las haciendas modernizadas, generaron en la población campesina en general, grandes expectativas acerca de las «ventajas» del trabajo asalariado en sectores de la economía no relacionados con la agricultura (industria, servicios, etc.), impulsando la migración a los grandes mercados laborales de ciudades como Quito o de la Costa.

Por otra parte, la minifundización y otras medidas modernizantes empobrecieron a la mayoría de campesinos. La reducida área de las parcelas, la falta de agua, el avanzado estado de erosión y las técnicas primitivas de labranzas, determinaron un bajísimo rendimiento, por lo que la producción no alcanzaba a satisfacer las necesidades de la familia campesina.

Medidas modernizantes como mejoras a la irrigación que llevaron a cabo ciertas haciendas de los alrededores de Quito, tal como se cuenta en la novela *En las calles* de Jorge Icaza, escrita en 1935,[20] supusieron la ruina de comunidades indígenas y pueblos mestizos ubicados en sus contornos. Icaza narra el plan del hacendado del lugar: apropiarse del mayor caudal de agua del río del sector, cuyas aguas permitían a indios y mestizos llevar a cabo la explotación de sus propiedades agrícolas. Cuando el hacendado gana el juicio de aguas y logra captar el mayor caudal de las mismas, las poblaciones de indígenas y cholos irremediablemente se precipitan en la miseria. Arruinados, no tendrán otra opción que emigrar a la ciudad para sobrevivir.

Deler (1987: 245) considera que la crisis económica de los años 30 debió consolidar el movimiento migratorio hacia Quito. Pues, si bien la misma afectó de menor manera a los campesinos de la Sierra que a los de la Costa, en provincias como Pichincha, en donde el asalariado agrícola había tenido algún desarrollo, la crisis se tradujo en desempleo rural, estimulando el comportamiento migratorio.

Sin embargo no solo las haciendas modernizadas impulsaron la migración, sucedió que también lo hicieron aquellos latifundios que se habían quedado relegados de dicho proceso, por estar alejadas de las vías que conectaban al mercado interno (ferrocarril y carreteras). Los hacendados de este tipo, para desarrollar sus fuerzas productivas tuvieron que intensificar el huasipungaje y la aparecería. Esto supuso un mayor número de exigencia de trabajo a los huasipungueros y el incremento de aquella parte de producción agrícola del aparcero que era apropiado por el terrateniente. En estas circunstancias se produjo una situación de extenuación en huasipungueros y aparceros quienes optaron por abandonar un buen número de haciendas y emigrar a la Costa o a las ciudades de la Sierra como Quito en donde era posible o se esperaba encontrar mejores condiciones económicas (Arcos y Marchán, 1978, 34).

La falta de mano de obra en las haciendas del centro-norte era tan notoria que en el informe del cónsul británico de Quito correspondiente a 1935 se señala que: «Los agricultores están continuamente quejándose de la insuficiencia de la mano de obra y ciertas haciendas están obligadas a traer trabajadores de zonas distantes con considerables gastos y problemas, por lo menos para prestar ayuda en los tiempos de cosecha».[21]

Toda esta información proporciona indicios que nos llevan a pensar en la posibilidad de que las provincias serranas colindantes con Pichincha y las zonas rurales aledañas a Quito se hayan convertido en expulsoras de población campesina.

En conclusión, podemos afirmar que muy probablemente las olas de emigrantes que se dirigieron a Quito en la primera mitad del s. XX procedían fundamentalmente del campo y pequeños pueblos de la Sierra pertenecientes tanto a las provincias de Pichincha, Cotopaxi e Imbabura. Se trataba de campesinos de condición indígena y mestiza, llamados por la literatura de la época «longos», «cholos» y «chagras».

Dichos lugares de procedencia son ratificados por el censo nacional realizado por la Caja de Pensiones el 30 de abril de 1935 para recabar información sobre los empleados fiscales, municipales y bancarios. Dicho registro establece para Quito el más alto índice de población migrante en cargos públicos. Estos migrantes provenían principalmente de Latacunga, Ibarra y Ambato.[22] Posteriormente, el primer censo de población del país que incorporó datos sobre las migraciones, es decir, el realizado en 1962, evidencia que la mayoría de migrantes a la ciudad de Quito proceden en primer lugar de Cotopaxi y en segundo lugar de Imbabura, tendencia que se mantiene hasta el censo de 1982.[23] Todo esto permite deducir que se trata de una corriente migratoria con cierta profundidad histórica, es decir, una tendencia observada en un período que debió empezar en las primeras décadas del s. XX y continuar hasta finales del mismo.

20. Jorge Icaza, *En las calles*, Quito, El Conejo, 1985.

21. Citado en Juan Maiguashca, «Los sectores subalternos en los años 30 y el aparecimiento del velasquismo», en *Las crisis en el Ecuador. Los treinta y ochenta*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1991, p. 83.

22. Citado en Cecilia Durán, *Irrupción del sector burócrata en el Estado ecuatoriano: 1925-1944*, Quito, Cooperación Española / PUCE / Abya-Yala, 2000.

23. Para 1962, la primera provincia de procedencia de migrantes a Quito es Cotopaxi con 23 275, seguida por Imbabura, con 19 340. Para 1970 los datos son Cotopaxi, 35 250; Imbabura, 30 182. Para 1982 los datos son Cotopaxi: 51 301 e Imbabura, 44 152. Consejo Nacional de Desarrollo / UNFPA, *Población y cambios sociales. Diagnóstico sociodemográfico del Ecuador*, Quito, Unfpa / Corporación Editora Nacional, 1989, pp. 149-154.

ra, en la segunda mitad del s. XX, el término «longo» fue desplazando y substituyendo casi por completo al término «cholo», sobre todo en el vocabulario de las capas medias y altas del norte de la ciudad.

2. LOS «CHULLAS» Y LOS «CHAGRAS»

El conflicto sociocultural que estalló entre la sociedad receptora y la población migrante en el Quito de la primera mitad del s. XX no solo se expresó de manera vertical, esto es, entre el sector dominante y el subalterno, sino también al interior de este último, entre los diversos grupos y estratos sociales que conformaban el amplio conjunto de los subordinados. Este conflicto se manifestó claramente en el uso de los términos «chagra» y «chulla», los mismos que pusieron en evidencia una rivalidad entre los quiteños de origen popular y los migrantes; fenómeno que se tornaba comprensible a la luz de tres elementos: 1. el fuerte sentimiento de pertenencia local de los quiteños; 2. el predominio de valores racistas en la sociedad; y, 3. el aguzamiento de la competitividad laboral.

El Quito decimonónico fue una ciudad cerrada, en la que todos se conocían y en la que las relaciones entre los diversos sujetos eran directas y personales. De esta manera se desarrollaron vínculos estrechos entre los diversos grupos sociales que dotaron a la sociedad urbana de una imagen de gran familia a pesar de las rencillas internas. En estas condiciones se fue consolidando un fuerte sentimiento de pertenencia a la localidad, concomitantemente con una sensación de recelo y extrañeza a los pocos forasteros que llegaban a la ciudad.

Este fuerte sentimiento de pertenencia local se expresó sin duda en la vecindad ó el barrialismo, es decir, el apego entrañable al barrio, situación que originó a la vez la presencia de una rivalidad interbarrial. Este fenómeno particular fue una característica relevante en el Quito del s. XIX que se mantuvo hasta las primeras décadas del s. XX. Raúl Andrade, refiriéndose al Quito de esa época, señalaba:

> ¡Ay! del vecino de otro barrio que por el se aventurare. De inmediato ladraban los perros, le arrojaban basuras desde las azoteas y los mocitos de la callejuela le disputaban el paso, a golpes si era preciso. Habíase que fajarse con frecuencia y ello establecía un antagonismo áspero y persistente entre vecinos de barrio a barrio. — «Yo soy de la Loma Grande», decía alguno con aire retador... Yo de Churretas, replicaba un segundo, amenazante. — Y yo de «La Chilena»; clamaba un tercero, listo a «comprar el pleito». Entonces se trenzaban a puñadas, y casi siempre, el que había permanecido en observación se hacía el más fuerte para humillar al vecino.[30]

Pero sin duda una expresión clara de esta rivalidad entre barrios fueron las famosas «guerras de guambras», muy frecuentes en la segunda mitad del s. XIX y aún observadas a inicios del s. XX. Con este término se denominó a las grescas sangrientas entre niños y adolescentes pertenecientes a barrios considerados adversarios. Célebres fueron por ejemplo las peleas entre los de San Roque, por una lado, contra los de la Chilena, el Placer y los del Cebollar por otro, o los de San Roque, contra los de la Cruz de Piedra, San Sebastián, La Recoleta y La Loma Grande. Estas se libraban en los contornos de la ciudad: en colinas y quebradas, y derivaban en luchas encarnizadas que duraban horas e incluso algunos días como sucedió en febrero de 1907. Los participantes usaban por lo general una variedad considerable de «armamento»: piedras, huaracas (hondas), pitos, espadas, rifles de palo, «canillones», cañoncitos de casquillos y de escopeta. En estas circunstancias era comprensible que la batalla arroje al término de la misma uno que otro muerto, muchos heridos, y entre éstos, algunos de gravedad. Muchas veces dichas grescas fueron disueltas con la intervención de la misma policía y el ejército, y hubo una ocasión, allá en el año de 1897, en que el gobierno hizo rodear con soldados armados a los guambras vencedores, a quienes apresaron, metieron en los cuarteles y junto a las tropas militares los enviaron a combatir en Chimborazo.[31]

A las «guerras de guambras» sucedieron las broncas entre jorgas en las primeras décadas del s. XX, las mismas que adquirieron cierta forma ritual en la llamada «toma de barrios», parte del juego de carnaval. Se trataban sin duda de ritos de reapropiación territorial que alentaron un espíritu pendenciero en los sectores populares de Quito en contra de los considerados extraños. Si esto sucedía con personas de la misma ciudad pertenecientes a diferentes barrios, es lógico pensar que la presencia de inmigrantes debió reactivar y reavivar una actitud de intolerancia y xenofobia.

Por otro lado, el conflicto entre quiteños y afuereños, estuvo condicionado por el predominio en la ciudad de valores racistas. Como mencionamos más arriba, a inicios del s. XX sucedió una amplia difusión y acogida favorable en la sociedad local de la imagen del indio como arquetipo negativo; imagen construida por los sectores dominantes y modernizantes urbanos.

30. Raúl Andrade, «Agudeza y arte de ingenio», en E. Freire (comp.), *Quito, tradiciones, testimonio y nostalgia, op. cit.*, p. 186.
31. Luciano Andrade Marín, «Las guerras de guambras», en Miguel Puga, *Crónicas del Quito antiguo*, Colección Amigos de la Genealogía, Quito, 1991, pp. 305-307.

En estas circunstancias, los migrantes procedentes en su mayoría del entorno rural de Quito y las provincias aledañas, fueron percibidos y tratados como individuos inferiores y atrasados.

Por último, los sectores populares de mayor raigambre urbana vieron en los inmigrantes a «virtuales competidores en el mercado de trabajo y al interior de los canales de movilidad social» (Bustos, 1992: 184), sobre todo cuando la crisis económica suscitada en la década de los años treinta redujo la oferta laboral por consecuencia de la recesión y depresión económicas.

Todos estos factores intensificaron la violencia entre los oprimidos. De ahí que situaciones de amenazas, abuso y maltratos entre los recién llegados y las gentes de mayor arraigo estuvieran al orden del día en la ciudad. Jorge Icaza en su novela *En las calles* presenta varias escenas de este tipo. En una de ellas por ejemplo aparecen combinados ciertos indicios de rivalidad entre barrios y de competitividad laboral. Es el caso de los moradores de la parroquia Alfaro, particularmente de quienes vivían en las calles de Allpahuasi y Chiriyacu, los mismos que expectantes ante la apertura de una fábrica textil, gracias a la cual «esperaban cambiar su vieja, enervante y asesina labor cotidiana –brequeros, fogoneros y cargadores del ferrocarril, los maestros de albañilería, los limpiadores de desagües, los tapialeros, los ladrilleros», en actitud amenazante lanzan improperios contra los advenedizos de otros barrios de la ciudad y los «huairapamuschas del campo» (forasteros), a quienes llaman entre otros insultos «tortolones» y «meabrincos», anunciando al mismo tiempo que los sacaran a patadas (Icaza, 1985: 100-101).

En otra escena, Icaza da cuenta del desprecio, los prejuicios raciales y la inseguridad sico-social de los quiteños frente a los migrantes. Refiriéndose a dos campesinos que llegan a un barrio popular de la ciudad, relata:

> Después de vagar por muchas calles de la capital –la boca abierta, los ojos nadando en ingenua angustia, a la espalda la actitud del inminente atropello–, Ambrosio Yánez y su hija dieron con el barrio de la Tola, donde le habían informado podían encontrar un cuarto o una tienda en arriendo... En una esquina –esquina de barrio pobre con poste de madera sin pintar, desagüe hediondo, negocio sórdido de cantina y abarrote, grifo de agua, niños jugando en la calle mal empedrada, mozos conversando en la vereda–, el viejo no pudo resistir más la sed que traía desde el pueblo... y se prendió al surtidor. El chorro, al clavársele en la garganta, le lleno la boca borboteando en los labios hasta bañarle la cara, el cuello... y salpicar a la gente que se hallaba cerca de él. El atorón tuvo un eco de risas burlonas y de protestas:
>
> — Chagra mal amansado.
> — Chagra bruto
> — Pensará que está en la shagta.
> — Son una plaga
> — Una peste
> — Pero después se joden.
> — Se joden? Mandan en el país (citado en Bustos, 1992: 184)

Fue en el fragor de enfrentamientos como éstos que resurgieron expresiones como «huairapamuschas» y «chagras», palabras de origen quichua y de una fuerte carga peyorativa. La primera significa «traído por el viento», mientras que la segunda deriva de la palabra quichua «chacra» o sementera de maíz. No obstante el término «huairaipamushca» en comparación con el segundo tuvo un uso restringido y marginal. Al parecer lo utilizaron los sectores populares de condición indígena pero ya arraigados en la ciudad para llamar a los indios o cholos recién llegados.

Por su parte, la palabra «chagra», que se usaba desde el s. XIX en el centro-norte de la Sierra para llamar al campesino no indígena considerado rústico e inculto,[32] resurgió en el contexto urbano de Quito en la primera mitad del s. XX, sobre todo en boca de un segmento particular de la sociedad receptora: los sectores populares de condición mestiza, quienes utilizaron dicho término para llamar a los inmigrantes no indígenas, provenientes del campo, los pueblos y las pequeñas ciudades del centro-norte de la Sierra.

Esta palabra cuyo uso se volvió más frecuente a partir del segundo lustro de la década de los 20,[33] se empleó en la ciudad al margen de la condición socioeconómica de los aludidos. Por esta razón se denominó «chagras» tanto a los campesinos pobres como a los latifundistas y grandes propietarios, según se puede observar en la obra icaciana. Allí resulta evidente cómo el término «chagra» se aplica indistintamente a los cholos o a los blancos del campo. Por esta razón, el término «chagra» no designaba o fijaba rasgos sociorraciales y/o socioétnicos específicos como sí lo hicieron los términos «longo» y «cholo».

Además cabe indicar que el término «chagra» en las primeras décadas del s. XX, se utilizó solo para llamar a los provincianos del centro-norte de la Sierra, puesto que a los provincianos procedentes del extremo norte (provincia del Carchi) se les llamaba «pupos» y a los del sur, tanto de Cuenca o Loja se les aplicaba sus gentilicios respectivos (Jurado, 1991: 223). Sin embargo, a finales de la primera mitad del s. XX la palabra «chagra» terminó siendo usado por los «chullas» para llamar a los provincianos serranos en general. Por otra parte, dicho término, en la primera mitad del s. XX se aplicó solo a los provincianos recién llegados a la ciudad y aún no adaptados plenamente al medio urbano. Pues los provincianos que se incorporaron plenamente a la ciudad y a su modo de vida, dejaron de ser llamados «chagras» como

32. P. F. Cevallos, citado en Julio Tobar Donoso (1961, 88).
33. Fernando Jurado Noboa, *El Chulla Quiteño*, vol. 60, Quito, SAG, 1991.

En este contexto la influencia del idioma Quichua era por tanto de esperarse. Un visitante extranjero anónimo que llegó a la ciudad en 1833, señalaba que la lengua de los incas era usada por los mismos criollos y sus hijos, puesto que la «primera que pronuncia los niños es muchas veces la de los incas, por ser indias las nodrizas, no hablando con frecuencia la castellana hasta cinco o seis años, y quedando a muchos el defecto de hablar en impersonal».[3]

En segundo lugar, es necesario tener en cuenta que entre los sectores subordinado y dominante se da por lo general una interinfluencia e interacción cultural. Es decir, no solo los primeros son objetos de influencia cultural por parte de los segundos, sino que éstos también resultan influenciados por aquéllos. Se trata por tanto, de una influencia mutua, fenómeno al que pretende aludir el concepto de transculturación. Además es necesario tener en cuenta lo señalado por M. L. Pratt: a pesar que a los grupos subyugados les resulta difícil controlar lo que «emana de la cultura dominante, siempre pueden determinar, en grados diversos, lo que absorberán y para qué lo usarán».[4] Postulado que resulta crucial para no perder de vista la situación de los sectores populares y medios, esto es, el hecho de ser sujetos con propias iniciativas y no meros objetos de influencia.

Por último, no puede olvidarse un hecho fundamental. En el contexto andino y desde la época colonial se constituyó un tipo de estratificación en el cual el estatus de indio quedó asociado con pobreza y marginalidad, mientras que el estatus de blanco o señor se asoció con riqueza e influencia política. Este estrato social se constituyó en meta de todo desplazamiento social y, por tanto, sus rasgos sociales, culturales y raciales se convirtieron en objetos que se perseguían y se buscaban alcanzar en la movilidad social. De ahí que la movilidad en este tipo de estratificación llevase a los grupos indígenas a apartarse de sus raíces. En otras palabras, el cambio social implicó necesariamente un cambio cultural.[5]

3. Citado en Humberto Toscano, *El Ecuador visto por los extranjeros*, Puebla, Biblioteca Ecuatoriana Mínima, 1959, p. 49.
4. Mary Louise Pratt, *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1997, p. 25.
5. Manuel Espinosa, *Los mestizos ecuatorianos y las señas de identidad cultural*, 3a. ed., Quito, Tramasocial, 2000, p. 23.

2. LOS SOCIOLECTOS

Las hablas concretas utilizadas en la vida cotidiana por los diferentes sujetos colectivos de la ciudad de Quito en la primera mitad del s. XX, fueron una clara manifestación de la especificidad étnico-cultural que portaban, al mismo tiempo que evidenciaron el deseo de refinamiento y superación sociocultural de sus hablantes.

Usando el planteamiento de Pieter Muysken en su estudio sobre los contactos entre el kichua y el español[6] se puede señalar que las hablas concretas de los diversos grupos que conformaban la sociedad urbana de ese entonces, revelan la presencia de un *spectrum lingüístico* que dio lugar a un *continuum* quichua-español. En los polos opuestos de dicho spectrum estaban: 1. el idioma kichua hablado por los indios de los alrededores de la ciudad que emigraban de manera temporal y diaria a la ciudad; y, 2. el español hablado por los sectores pudientes con pretensiones aristocratizantes. Entre estos dos polos aparecieron una serie de estratos que se aproximaban o se distanciaban de uno u otro idioma, dependiendo de la posición en la jerarquía social.

De esta manera, el habla cotidiana de los grupos subordinados revelaba una importante influencia del kichua, al mismo tiempo que se observaba en quienes habían adoptado una estrategia de asenso social, un deseo de dejar atrás el idioma andino y usar solamente el español, para superar el estigma de indios, longos, cholos o chagras que obstaculizaba su movilización y asenso social.

Tanto la literatura icaciana y costumbrista de la época nos presentan claros ejemplos de estos tipos de hablas. A pesar que dichas literaturas constituyen mediaciones en tanto los propósitos que motivaron a realizar dicha labor (evidenciar las condiciones de opresión social en el caso de Icaza, afán de caricaturización a los afuereños en el caso de García Muñoz, o destacar las particularidades propias del chulla en el caso de Carlos Andrade) debieron interferir en la transcripción misma; no hay duda que aquéllas literaturas permiten evidenciar las características generales de las hablas y la manera en que éstas se constituyeron en una especie de marca para establecer la categoría o el estatus socioétnico de los hablantes.

En el habla de los longos, por ejemplo, se podía advertir claramente la incidencia del kichua a nivel fonético, morfológico y de sintaxis, al mismo tiempo que se evidenciaba en dicho colectivo la voluntad de usar exclusivamente el español. Un claro ejemplo de esta manera de hablar, la encontramos

6. Pieter Muysken, «Contacto entre el kichua y el castellano en el Ecuador», en *Antropología del Ecuador*, 2a. ed., Quito, Abya-Yala, 1989, p. 463.

SANCHO HACHO

orígenes de la formación mestiza ecuatoriana

FERNANDO JURADO NOBOA

Los hechos históricos sociales manifestados a lo largo de los cuatrocientos años, han hecho variar considerablemente la definición de lo indio, a tal punto que en nuestros días resulta particularmente difícil que hasta personas con la piel notablemente obscura, acepten ancestros raciales que no sean blancos. Esto se debió a que si bien en los tiempos de la Conquista española el término indio era aplicable a cualquiera que hubiese vivido en las Américas antes de la llegada de los europeos. Hoy de acuerdo con Karen Spalding,(10) el término indio define al campesino más pobre de los Andes, con algunas características particulares, tales como un lenguaje separado y ciertas creencias y prácticas populares. Sin embargo, durante los siglos XVII y XVIII el grupo social definido como indio, guardaba poca relación con el actual, puesto que por ejemplo en las conspiraciones y rebeliones contra los españoles, incluso las de Túpac Amaru en el Perú, participaron ricos caballeros urbanos, junto a miserables pobladores rurales, lo que lleva a pensar que términos tales como "indio" y "negro" y otras palabras abstractas que definen a grupos de personas, son conceptos sociales cuyo significado definitivamente varía a través del tiempo.

La Colonia se dividió prácticamente en dos sociedades o repúblicas como se diría entonces, claramente delimitadas: la primera la de los conquistadores y la segunda de los conquistados. Todos aquellos que remontaban su ascendencia hasta ancestros europeos, cualquiera que fuese su lugar de nacimiento, pertenecían a la sociedad dominante, por razones sociales y legales; en cambio los conquistados eran los que se consideraban a si mismos y a su vez eran considerados por los otros como miembros de la sociedad indígena que fué sometida al régimen español.

España reflejó su propia realidad en América de las capas sociales nobles y las de los comunes. El criterio principal que distinguía estos dos grupos, al menos teóricamente era el de servicio.

La distinción entre aquellos que servían a otros y los que eran servidos, o que por lo menos no eran sirvientes de los otros, dividió a la sociedad en vasallos y súbditos, estos últimos sirvientes de la nobleza. La doctora Spalding insiste en que el concepto de servicio fué

[illegible] trabajo manual, con lo cual se concluye que en términos del stat[illegible] era fundamental contar con servidumbre para ser valorado com[illegible] personaje.

Juan de Solórzano, notable jurista español que escribió [illegible] comentario sobre las Leyes de Indias utilizó el concepto del servic[illegible] como la base de sustentación del sistema de relaciones sociales económicas prevalecientes en la Colonia, expresándose así:

"...así como cualquier república bien concentrada requiere que s[illegible] ciudadanos se apliquen y repartan a diferentes oficios, ministerios ocupaciones: entendiendo unos en las labores del campo, otros en mercadería, y negociación, otros en las artes liberales y mecánicas, otros en los tribunales a juzgar, o defender las causas y pleitos; [illegible] también, y aún en primer lugar, conviene, y es necesario, que según disposición de su estado, y naturaleza, unos sirvan, que son más apt[illegible] para el trabajo, y otros gobiernen y manden en quienes se halle más raz[illegible] y capacidad para ello..."(11)

De esta manera se justificaba ideológicamente la separación radi[illegible] de los dos grupos sociales, enfatizando en que unos estaban destinado[illegible] las tareas consideradas como más bajas y otros a vivir de ellos. Pero pa[illegible] que tal hecho ocurriera, estos últimos debían probar su sangre pu[illegible] entendiéndose por tal, extrañamente la posesión ancestral de la cultu[illegible] católica, dándose la mezcla entonces, de lo racial, lo cultural y religioso. Sin que esto sea asombroso puesto que aún hoy en los Estad[illegible] Unidos de Norte América es muy importante para el acceso a la vi[illegible] pública reunir tres condiciones: ser blanco, de origen anglo-sajon (ingl[illegible] alemán o en general nórdico) y protestante. Si aquello ocurre todavía nuestro tiempo es aún más entendible, que cuando aún no se proclama los derechos humanos, aconteciera.

Pero nuevamente centrándonos en el tema, observamos el hecho que un "cristiano viejo" podía exigir el ser considerado como un espa[illegible] de pura sangre, es decir sin ancestros sujetos a la acusación de moro judíos, entonces la sangre es un símbolo de raza y nación.

permitiera llevar las armas reservadas para los miembros de la sociedad española, aunque más tarde y sobre todo en las postrimerías de la Colonia la actitud fue mucho más dura cuando se dispuso a los obispos veladamente no ordenar sacerdotes mestizos.

Pero a parte de las consideraciones legales expuestas, el proceso de blanqueamiento, se fue dando tanto en lo racial propiamente dicho como en lo cultural. En el primero de los casos el mestizo que se casaba con blanco o blanca, sus hijos poseían ya el 75% de sangre blanca y pasaban a ser castizos; luego un matrimonio con español o española, les permitía adquirir la denominación genérica de "españoles", poseyendo un 87.50% de sangre blanca.(14) Este sería el caso por ejemplo de los marqueses de Miraflores, descendientes de Sancho Hacho que llegan a una cumbre aristocratizante, puesto que de la unión de facto de María Sancho Hacho, nieta del cacique con el español Diaz, nació Gerónima Diaz y Sancho Hacho (mestiza), quien se casó con Diego de Vergara, español, naciendo de esa unión Juan de Vergara y Díaz (castizo), quien se casó con Juana Pérez del Salto (española), naciendo de esa unión Antonia Clara de Vergara y Pérez del Salto, considerada ya como española, madre de Antonio Flores y Vergara Primer Marqués de Miraflores.

Si establecemos el orden de parentescos de la mestiza Jerónima Díaz y Sancho Hacho fué bisabuela del primer marqués de Miraflores, y la indígena María Sancho Hacho su tatarabuela, quedando establecido entonces un cercano origen indígena de uno de los connotados títulos nobiliarios coloniales.

Finalmente cabría insistir en el hecho de que las denominaciones de indio, cholo, negro, mulato, etc., fueron rápidamente más sociales y culturales que raciales. Así lo dice la señora Spalding(15) citando, el libro titulado "El Lazarillo de Ciegos Caminantes": "Un español en el siglo XVIII afirmaba categóricamente que el indio no puede ser distinguido del español por su configuración o sus facciones, a pesar de que se podría argumentar que a un peninsular le sería difícil reconocer las claras diferencias que percibían los residentes de la Colonia o, que se convencían a si mismos que lo hacían. El mismo español afirmaba que las categorías raciales correspondían a las características socioeconómicas. Si

[illegible] se cortaba el cabello, ingresaba al servicio de un español, cambiaba su vestimenta y aprendía castellano, se volvía indistinto del mestizo, o si aprendía una profesión podían pasar por mestizos e incluso por españoles". Más adelante la autora controvierte estas afirmaciones, por el hecho de la rígida separación de las dos sociedades, esclareciendo más si éste filtro se produjo, fue gracias entre otras cosas a la complicidad de la Iglesia, cuando los párrocos anotaban en los libros únicamente destinados a los blancos, a mestizos e indígenas; y en ocasiones hicieron también a la inversa inscripciones de blancos empobrecidos o pobres en los libros destinados a mestizos, indígenas, negros y mulatos.

Los indígenas interesados en el blanquemiento, no habrían sido los pertenecientes a la nobleza aborigen, sino por el contrario los del común, pues estos últimos mantuvieron durante siglos sus prerrogativas, siendo pertinente el recordar, que el énfasis notable que se dió a las obras del Inca Garcilazo de la Vega, fué en el siglo XVIII, época en que se producen también las sublevaciones. Las obras de Garcilazo constituirían una acicate para el orgullo de la nobleza natural.

Lo manifestado lleva a la comprensión de la manera en que se produjo el blanqueamiento en las naciones americanas colonizadas por España, la misma que obedece a exactos moldes de asimilación a la estructura socio política-cultural de cualquier dominador, proceso que además es muy visible en la actualidad en Estados Unidos de Norte América, donde los miembros de las comunidades no anglosajonas, cambian sus apellidos para que lleguen a parecer ingleses y hasta en ocasiones el mismo Estado hace declaraciones oficiales sobre la raza de los individuos. Así el New York Times(16) del 20 de octubre de 1966 en su página 21 informaba: "que los niños chino-americanos en las escuelas de Boston había sido legalmente declarados blancos por el Comité Escolar (la agencia oficial urbana a cargo de las escuelas públicas de Boston) en la última fase de la controversia sobre el desequilibrio racial en las escuelas. Una semana más tarde, el Comité de Educación del estado de Massachusetts había rechazado el reglamento del Comité Escolar de Boston y los niños declarados como blancos, fueron reclasificados como no blancos", lo decía nuevamente el New York Times del 27 de octubre de 1966. Con lo cual se demuestra lo complejo del concepto de raza, que por la misma razón sería más exacto hablar

IDENTIDAD, MESTIZAJE, HIBRIDACIÓN: SUS USOS AMBIGUOS

Eduardo Kingman Garcés[1]
ekingman@flacso.org.ec

Autor: Eduardo Kingman
Publicado en la Revista PROPOSICIONES, 34, Ediciones SUR, Santiago de Chile
Fecha: Octubre 2002

Existe una abundante literatura, producida desde la sociedad nacional, que define al Ecuador como una nación mestiza, pero que deja de lado los "orígenes" (en un sentido nietzscheano) de este mestizaje.

En realidad, cuando se habla de mestizaje, se hace uso de un término ambiguo. Por un lado el mestizaje constituye una estrategia discursiva generada desde el Estado, pero por otro ha tomado la forma de políticas y dispositivos destinados a la "civilización" y "urbanización" de la población. Existe, por último, un uso cotidiano del término, cuyos significados varían de acuerdo a las posiciones que ocupan los actores al interior de un campo social. Lo mestizo es un término relacional, que tiene connotaciones distintas de acuerdo a los diversos contextos discursivos y prácticos en los que se lo emplea.

No se trata de un problema nuevo. Ha estado presente desde el momento mismo de constitución de la nación como comunidad imaginada: como un cuerpo de intereses tradiciones y valores que al mismo tiempo que vincula al conjunto de ciudadanos, marca una relación conflictiva con respecto a todos aquellos que por sus condiciones raciales, sociales o de género sólo están en condiciones de ser incorporados de manera limitada a la ciudadanía.

En este breve ensayo de sociología histórica intentaré seguir la pista a la idea de mestizaje, tal como ha sido planteada en el Ecuador.

LA TIPOLOGIA DEL PUEBLO ECUATORIANO

En 1916 Alfredo Espinosa Tamayo escribe su "Psicología y Sociología del pueblo ecuatoriano" ¿Qué se propone el autor con ese texto?. En primer lugar, devolver una visión objetiva de los hechos. "No solamente nuestras actuales condiciones, nuestros vicios de organización y nuestros defectos, nuestros actuales problemas, sino también reflejar el aspecto contemporáneo de nuestra patria". Acercarse a las condiciones de la patria "tal como es", apoyándose para ello en la sociología positiva: "en la propia suficiencia de conocimientos y en las dotes de observador minucioso y profundo"(Espinosa Tamayo, 1917: 10-11)

De acuerdo a Espinosa las características de las sociedades dependen del clima, la raza, la producción y la naturaleza del suelo y, secundariamente, del medio ambiente social y la educación. Su visión de la vida socia es "racialista". Existen determinados rasgos raciales (los propios de los indios, los criollos, los mulatos y los mestizos) que determinan la forma de ser de los ecuatorianos. A esto se añaden los rasgos que se derivan de las diferencias regionales, geográficas y climáticas. El indio es indolente, triste, ignorante, sin confianza en sí mismo, servil y al mismo tiempo astuto y artero. El negro es levantisco y exaltado "el menos apto para incorporarse a la civilización". El cholo es bastardo. La visión de Espinosa no es, en todo caso, estática. Estas condiciones pueden mejorarse gracias a la introducción de cambios en la composición racial de la población mediante inmigraciones de europeos, la civilización de las costumbres y la educación. Son causas "espirituales o biológicas", antes que económicas las que han determinado las formas de ser de los ecuatorianos, sin embargo, en el porvenir estas condiciones podrían cambiar, "cuando el desenvolvimiento de las fuerzas vitales del país traiga otros contingentes" (Ibíd. : 73.

---

[1] Profesor investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO-SEDE ECUADOR.

Muchas de estas características se vuelven generales a los ecuatorianos como resultado del cruce y mezcla de razas. Esto se expresa en las costumbres, por ejemplo en el carácter degradado de algunas de ellas.

¿A qué responde un estudio de este tipo?. En primer lugar a la necesidad de incorporar a la población, pero a partir de un proyecto civilizatorio. Se trata, entonces, de un proyecto lento, gradual, que parte desde el centro. Para el liberalismo había que proteger al indio, sometido a servidumbre y concertaje para civilizarlo y convertirlo en ciudadano. Y algo semejante se planteó con relación a la infancia, las mujeres, los grupos marginales. La contribución de Espinosa Tamayo consiste en realizar una sociología, o mapeo general, de las condiciones sociales y morales de la población en su conjunto. Su estudio abarca "la totalidad" de sectores sociales, etnias y clases (en su concepción las etnias son "por el momento" lo determinante) Se trata de pensar el conjunto de la nación, de sus regiones "principales" (?). De ordenar, clasificar, dar sistematicidad a las prácticas de la nación sobre la base de lo existente. Aunque su sociología se presenta como neutral, muchos de los elementos en la que se basa forman parte de las percepciones cotidianas de su grupo; de lo que se concibe en medio de la practica, del trato cotidiano al interior del grupo y con relación a otros grupos. Su tipología de los ecuatorianos se nos presenta desligada de cualquier relación concreta, cumpliendo las funciones de un modelo. No obstante el punto de partida de todo esto es el sentido común: el conjunto de experiencias de relación, tal cual son asumidas a partir de una situación de privilegio.

¿A quién se dirige Espinosa Tamayo?. Aparentemente a "los ecuatorianos". No obstante, se trata de una ficción de la escritura; aunque no fuera mas que por el hecho de que sólo una minoría ha sido escolarizada y dentro de ésta muy pocos son los lectores y menos aun los interesados por la sociología. ¿Desde dónde habla Espinosa? Por un lado desde su calidad de blanco, hombre público (legislador, ministro de estado) y por otro lado desde la autoridad que le otorga la cultura, asumida como una forma nueva de capital o de nobleza: excelente observador, conocedor de una ciencia positiva (esta diferenciación en términos culturales es importante si se piensa que de acuerdo al mismo Espinosa las clases gobernantes y particularmente las clases propietarias, confunden la cultura con las buenas maneras)

El esfuerzo de Espinosa no se limita a un registro costumbrista, tampoco se trata de hacer un discurso, cargado de ideología, al modo de los publicistas. Su trabajo se mueve dentro de la sociología, concebida como ciencia neutral (aunque no se sabe bien en que consiste esto) Se trata de fundamentar una política con relación a la población, guiándose en la idea del progreso. Y esto en un momento en que el Estado, la sociedad y lo que constituye su fundamento, la República Aristocrática, está entrando en un momento de modernización. "Poblar es gobernar", afirma Espinosa citando a Sarmiento. Las inmigraciones y el mejoramiento racial forman parte de esta política. El mestizaje ha de entenderse, en esta perspectiva, no como formación "de una raza americana" o "una raza cósmica", sino como estrategia de "blanqueamiento". Se trata, en todo caso, de un proceso que sólo podía darse a lo largo de varias generaciones. Lo que preocupa a Espinosa es tanto el mejoramiento racial, como lo que se presenta como su signo contrario: la degeneración de la raza. Muchas de las características de los ecuatorianos - sobre todo las de los habitantes de la sierra- son expresión de esa degeneración racial en marcha. La idea de mestizaje, tal como se comienza a prefigurar, en ese entonces, está estrechamente relacionado con la de "blanqueamiento", o "civilización" en términos culturales. ¿No continúa esa idea, o más bien esa sospecha, o sentido, gravitando, como un espectro, en el inconsciente de los ecuatorianos?

El desarrollo del mercado interno y la ampliación de los medios de comunicación y de transporte no sólo permitieron una mayor movilidad de la población en el territorio, sino que contribuyeron a romper el aislamiento de las regiones, dando mayor fundamento al proyecto de la nación. El texto de Espinoza Tamayo responde en parte a la necesidad de hacer un inventario general de la población nacional, sus tipos y características, así como de plantear perspectivas de mejoramiento en una línea civilizatoria (algo semejante a lo que realiza Villavicencio con la geografía o González Suárez con la historia) En el fondo se trata de una teleología de la nación guiada por la idea del progreso, al interior de la cual se marcan separaciones con respecto a lo bárbaro o no-civilizado.

Pero hay algo más. La época en la que se escribe este texto es de crisis política y moral y trastrocamiento de valores, resultado, entre otras cosas, de la urbanización y el desarrollo mercantil y de los cambios que provoca el proceso liberal en términos de secularización de la sociedad. En ciudades como Guayaquil y

Quito, se asiste a un incremento de población de origen rural y al desarrollo (incipiente, pero no por eso menos real) de capas asalariadas y marginales. Todo esto está contribuyendo a generar una crisis en términos de "economía moral" y a un "recelo" creciente de las clases: es en este contexto en donde un mapeo de la sicología y sociología de los ecuatorianos, que permita ubicar sus características nuevas, se vuelve importante.

Una vez que los principios religiosos y morales y las prácticas cotidianas en los que se fundamentaba la existencia social en el siglo XIX, están sido puestos en cuestión, la sociología constituye un recurso útil. Se hace necesario re-conocer un mundo social en movimiento; catalogar, clasificar de nuevo, dar coherencia a las prácticas. El autor pretende moverse en el campo de la objetividad y asumir el punto de vista neutral de las ciencias. Al hacerlo genera sistemas clasificatorios basados en la jerarquía. Como anota Joan Scott "toda significación se produce de forma diferencial, por contraste u oposición y jerarquía" (Scott: 83)

MESTIZAJE E HISTORICIDAD

Aún cuando durante la colonia y buena parte del siglo XIX se producen grandes extirpaciones culturales que afectan a los pueblos conquistados, existe, paradójicamente, una tendencia favorable a la organización de la sociedad de manera estamental y al desarrollo de corporaciones e identidades grupales. Esta situación se expresa, ante todo, en la división de la República de Indios y de Españoles y en la organización de las castas, pero también en el funcionamiento de las diversas localidades, ordenes, actividades.

Se trata de un orden social relativamente estable, cuyo eje es la "ciudad señorial", con sus distintas estructuras jerárquicas, pero que permite el funcionamiento de distintas identidades (así las de los gremios, cofradías, comunidades indígenas diferenciadas) Por un lado se asiste a un intento de normativización de la vida social, pero por otro ese mismo orden normativo da lugar a una relativa liberalidad de usos, costumbres y prácticas cotidianas. En este contexto el mestizaje no constituye tanto una estrategia de las elites como una táctica de las poblaciones indígenas para escapar a las cargas tributarias o para tomar ventajas en la "guerra de las imágenes". Otra táctica de "escamoteo" (en el sentido de De Certau) es la del doble domicilio.

En el Ecuador del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX, los grupos locales de poder y sus redes clientelares, participan de los procesos de definición de identidades y se ven imbuidos por ellos. El estado y la nación dependen, para funcionare, de los poderes locales. Incluso en las primeras décadas del siglo XX, cuando el Estado se ha institucionalizado, las bases cotidianas de funcionamiento del poder y de construcción de consensos, siguen siendo en gran medida de carácter local. Cuando se habla de identidades no se puede perder de vista el hecho de que durante largo tiempo los vínculos más fuertes de los pobladores son con una comunidad, una localidad, un gremio, un sistema de hacienda, una clientela o un grupo de parentesco, antes que con la nación.

Pese a que el desarrollo del intercambio había contribuido a la constitución de un mercado de trabajo urbano y a una diferenciación económica y social al interior de las distintas actividades, las barreras de casta se expresan en una segregación ocupacional que atraviesa los diferentes oficios y ocupaciones, "señalando el lugar que debían ocupar los individuos de acuerdo al origen étnico" (Ibarra, 1992:3) Se trata de todo un juego clasificatorio que diferencia a los distintos oficios y trabajos urbanos, o si se quiere una división racial del trabajo, siendo los oficios manuales, sobre todo los relacionados con los servicios, los más despreciados. Pero no podemos perder de vista, al mismo tiempo, el papel cumplido históricamente por el pequeño comercio, el transporte de mercancías, el peonaje urbano, la albañilería, en la incorporación de una población de origen rural a la ciudad. Estos desplazamientos permanentes o temporales del campo a la ciudad, de la sierra a la costa, producen mezclas, hibridaciones, a veces imperceptibles, aunque para efectos de registro, o clasificación lo único que exista sean "tipos humanos", identidades fijas.

Es a partir de las primeras décadas del siglo XX que el Estado y los poderes locales emprenden acciones de mejoramiento racial, educación y civilización de las costumbres a las que se da el nombre de mestizaje [2]. Si bien las elites se suman a la idea del progreso, continúan imbuidas por valores y prácticas aristocráticas, lo que explica en parte el carácter civilizatorio de sus acciones. Resulta, por ejemplo, sintomático, el hecho de que el mestizaje sea asumido como pre-condición para la ciudadanía. ¿Esto significa que tiene un carácter "vergonzante", estrechamente relacionado con la idea de "blanqueamiento"?.

El mestizaje, así asumido, no elimina el conflicto étnico y racial, no sólo porque el mundo indígena y negro continúan reproduciéndose, sino porque el mestizo, o más precisamente el cholo y el mulato, no deja de ocupar una posición de inferioridad frente al blanco. El propio funcionamiento de la vida social continúa siendo, en gran medida, estamental, lo que condiciona la construcción de relaciones ciudadanas. Los individuos valen no tanto por lo que son como por lo que significan en términos sociales y étnicos. Incluso la cultura tiene una marca estamental. Si bien las capas populares urbanas (a diferencia de los indios y los negros) son incorporadas, ya en las primeras décadas del siglo XX, a las contiendas electorales y al discurso populista, pasando, de este modo, a formar parte de la vida ciudadana, lo son de manera excluyente y subordinada (como plebe, o como chusma), no como "ciudadanos plenos".

La noción de ciudadanía implica una relación entre individuos con igualdad de derechos y deberes, integrados en una comunidad imaginada. Sólo que la ciudadanía, aceptada como principio de nuestro país desde los días mismos de la Independencia, ha sido en gran medida formal. Las prácticas de ejercicio de los derechos individuales pasan principalmente por la adscripción a tal o cual grupo relacional, así como por la ubicación dentro de un orden de jerarquías [3]

Aunque se habla de "sociedad blanco mestiza" (un termino acuñado por los intelectuales, pero que ha pasado a ser parte del lenguaje público), en la vida cotidiana se sigue diferenciando lo blanco, lo mestizo, lo cholo y lo indio. Se trata de una verdadera "enciclopedia clasificatoria" incorporada al sentido práctico. La idea de mestizaje se aplica sobre todo a la población indígena y negra que debe ser asimilada a la cultura nacional; no está relacionada con procesos de incorporación de lo Otro, a no ser de manera "folklorizada" o "naturalizada" El blanco, el patricio guayaquileño o el señor quiteño nunca deja de autodefinirse como tal, aunque en público (por ejemplo cuando está obligado a elaborar un discurso público) se declare mestizo. El mestizo, una vez que se integra a la sociedad nacional, intenta diferenciarse de lo indígena ocultando su historia familiar, modificando su apellido, "disimulando" sus orígenes (enmascarando incluso su gestualidad)

MESTIZAJE E HIBRIDACIÓN

Contemporáneamente, cuando hablamos de mestizaje, habría que diferenciar el mestizaje como ideología del Estado, de las formas como el mismo es asumido, de manera cotidiana, por la gente. En un sentido amplio todos somos culturalmente mestizos; y lo somos aún mas en el contexto de un mundo globalizado, sin embargo, en la vida cotidiana, la idea de mestizaje tiene connotaciones distintas.

Al interior de las elites es frecuente mestizar, o de manera más preciso "cholear"(y "amulatar") a los recién llegados. Se da, al mismo tiempo, una "concesión noble" por parte de la sociedad "blanco-mestiza" que lleva a definir a la nación como mestiza. En la práctica lo mestizo es aceptado como único recurso

---

[2] Antes, durante el siglo XIX, las elites se habían mostrado interesadas en promover las emigraciones europeas, pero fracasaron

[3] Contemporáneamente todos hemos sido incorporados a la noción de ciudadanía, pero no del mismo modo. De lo contrario pensemos en la forma como operan los derechos ciudadanos en relación con los chachis, a los huaoranis y a los propios inmigrantes indígenas en las ciudades..

para acercar a la modernidad y la civilización a un país en el que dominan los rasgos de "identidad negativa".

Actualmente, al interior de la sociedad nacional, hay un auto reconocimiento como mestizos y una defensa del mestizaje como posibilidad; pero curiosamente los aspectos positivos del mismo provienen de lo blanco, o si se quiere de lo "blanco-mestizo", mientras que los factores de "identidad negativa", tienen muchos elementos en común con los que los publicistas del siglo XIX e inicios del XX atribuían a los indios. Así los ecuatorianos somos vagos, incumplidos, indisciplinados, irracionales, poco sistemáticos, desorganizados, botarates, melancólicos, traicioneros. Si queremos cambiar debemos desechar nuestras viejas costumbres, "racionalizarnos", cambiar los hábitos de vida, civilizarnos. Las formas de "identidad negativa" atribuidas a los ecuatorianos nos remiten no sólo a la antigua oposición blancos-indios, sino a una oposición de género. En el mestizaje lo indio es la matriz, el elemento pasivo, lo blanco lo masculino, el factor progresivo, activo; el ecuatoriano es sensible(ro), poco racional, a veces dual, al igual que la mujer. El mestizaje coloca en un nuevo plano el problema del racismo, no lo elimina, ya que en la práctica continúa definiéndose con relación a la misma oposición binaria de origen colonial entre la república de blancos y la república de indios.

No existen identidades puras al margen de algún tipo de mestizaje, no obstante cualquier forma de transculturación, no elimina las fronteras imaginarias o representaciones armadas en torno a la noción de raza. No es lo mismo autocalificarse públicamente como mestizo, como lo hacen algunos miembros de las elites, que ser discriminado de manera cotidiana por razones raciales o étnicas ("choleado", "longueado", etc.)

Un problema semejante al del mestizaje se da con la utilización de un término ambiguo como el de culturas híbridas. García Canclini lo asumió en oposición a la creencia en identidades puras y en culturas no contaminadas. No obstante, con relación a la etnicidad el termino puede llevarnos a creer, equívocamente, que lo étnico, o las diferencias de género, se diluyen en lo híbrido. El que se asuma elementos culturales venidos de todas partes para amar o expresar identidades, es un problema distinto a la existencia de formas de subordinación étnicas, sociales o de género. Si bien el sexismo, el racismo, la segregación y el irrespeto a la diferencia asumen nuevas formas en el contexto contemporáneo, sus fundamentos políticos, económicos y culturales se constituyen en la larga y mediana duración, y están incorporadas al modo de ser cotidiano.

Hablar de mestizaje o de hibridación y dejar de lado el conflicto étnico y racial es soslayar el asunto de fondo. Algo semejante a lo que sucede cuando se habla de la Nación sin referirse a los derechos de las nacionalidades indígenas y de los grupos negros y populares. El Estado ecuatoriano contemporáneo al mismo tiempo que acepta la diversidad ejercita en la práctica distintas formas de racismo en contra de la población. Desatiende sus necesidades básicas y "criminaliza" a los sectores populares. Antes que por la construcción de ciudadanía está preocupado por la seguridad de los "ciudadanos reales".

FINAL

Con el fortalecimiento de la identidad de los pueblos indios del Ecuador, a partir de los levantamientos, la propia noción de mestizaje ha comenzado a tener una connotación distinta para las capas populares urbanas. No constituye ya tanto una forma vergonzante de existencia social, como un elemento de identidad positiva en la cual lo central es la "recuperación de las raíces andinas", o negras, pero también la idea de la "raza", o de "lo propio".

A mi criterio cabe diferenciar actualmente distintas estrategias de mestizaje. La que se orienta a la constitución de una cultura "blanco-mestiza" (en el sentido de cultura nacional); la que ha conducido a la formación de una cultura popular urbana (o si se quiere chola, o propiamente mestiza), con sus propios códigos y sistemas de representación; la que podríamos calificar como "indo-mestiza" (es el caso de las comunas cercanas a la ciudad de Quito, que habiendo sido incorporadas culturalmente al mundo urbano reivindican raíces indígenas.

Pero hay algo más, que pone en cuestión la idea de hibridación y mestizaje como algo equivalente a "desclasificación" y es la posibilidad de inscribirse en procesos de modernidad cultural desde lo indígena o desde lo negro, sin por eso adoptar una identidad mestiza.

En los estudios que vienen haciendo Gina Maldonado y Lucila Lema describen su cultura, la de los otavaleños, como "cultura viajera", o cultura en movimiento, sujeta a una dinámica de cambios y de "modernización". Lo interesante es ver en que medida los otavaleños como comerciantes que recorren el mundo entero con sus productos, al punto de mantener dobles y aún triples domicilios, al mismo tiempo que amplían y diversifican sus experiencias culturales, y este sentido están sujetos a hibridaciones o mestizajes, no dejan, por eso, de afirmar su identidad como indígenas.

Valdría la pena estudiar el mestizaje históricamente, no tanto como el resultado de la acción estatal sino como un proceso mucho más complejo, de ida y vuelta, de carácter productivo antes que reproductivo. Como el resultado de tácticas que se desarrollan dentro de campos de fuerzas y no exclusivamente como imposición y dominio. En una investigación sobre el gremio de albañiles de Quito, hemos podido descubrir, por ejemplo, en que medida criterios, aparentemente "occidentales" como los de la "civilidad" y de "progreso", han sido incorporados como argumentos y como recursos a la vida popular.

Cuando Don Nicolás Pichucho[4] me explica las razones por las que los niños populares de Quito, tenían dificultades para educarse, dice que "por un lado por que no tenían zapatos y por otro por los apellidos". Esto significa, en primer lugar, que aún en el contexto de la urbanización temprana, de los años treinta, los "hijos de los indios venidos a la ciudad", separados de los condicionamientos directos de la hacienda y convertidos en capas populares urbanas, continúan sujetos a sistemas discriminatorios que los ubican en uno de los lados de la frontera étnica (el término ha sido acuñado por Guerrero) Pero significa además (y es sobre lo que quiero llamar la atención al concluir este ensayo), que existen factores urbanos (como el ir a la escuela y "tener zapatos") que están generando cambios culturales ya desde hace algunas décadas, y que los sectores populares no son indiferentes a ellos, menos aún receptores pasivos. El Estado plantea políticas orientadas a constituir una cultura nacional, pero no se atreve a ir muy lejos dada su condición excluyente. Los sectores populares, por el contrario, aceptan el reto de la "civilización", pero se topan con límites cotidianos, como el no tener zapatos o "no tener apellido"

"La clase popular urbana, me explica Don Nicolás, es una mezcla de todos los migrantes de los pueblos. Son los hijos de los migrantes". Al narrar lo que sucedía en las décadas del treinta y el cuarenta, del siglo anterior, dice que en el país "no había cultura como es debido, o en otras palabras, no había programa civilizatorio". En la conscripción, por ejemplo, "se les enseñaba a los campesinos nada más que a manejar el armamento, a obedecer al oficial, o al sargento, pero no había una enseñanza pedagógica" Paradójicamente, y de acuerdo a esta narrativa, una parte de los migrantes (los indios que habitan en las partes altas pero no "los más salvajes", habitantes de los cerros) buscaban "civilizarse". Así, para pasar de peón a maestro albañil, se necesitaba, a más de experiencia "saber leer planos".

Desde la perspectiva estatal la escuela fue uno de los dispositivos más importantes de mestizaje e incorporación a la cultura nacional; pero eso no nos puede hacer perder de vista que para los grupos incorporados a la ciudad, la escuela constituyó, al mismo tiempo, un factor, entre otros, de movilidad social, al que procuraron acceder con el fin de romper las barreras materiales y simbólicas de la "ciudad señorial".

Don Nicolás, como representante intelectual del gremio de albañiles, explica cómo se fue formando la "cultura del albañil": su relación con una tradición trasmitida por los maestros del gremio y con las propias prácticas culturales, eminentemente corporativas, pero también con una serie de elementos de la otra cultura (de alguna manera "civilizatorios"), indispensables para vivir en la ciudad. El papel de la radio, el cine (principalmente mexicano), el "teatro vicentino", en el que se hacían representaciones edificantes sobre la vida del obrero y se escuchaba conferencias de personas ilustres (de las elites conservadoras) como Jacinto Jijón y Camaño, Pedro Velasco Ibarra, Sotomayor Luna. Como representante intelectual del gremio siempre ha estado asistiendo a seminarios abiertos al público, emitiendo opiniónes, midiéndose en escenarios que no le(s) pertenece(n), en el sentido en que son parte de la cultura de la nación y no de su propio "mundo de vida"("decimos las cosas, pero no quieren reconocernos". Fue estudiante de la Universidad Popular, programa de extensión universitaria que se inició en la década del treinta, como parte de un interés generalizado en esa época, por "culturizar al pueblo". En los años noventa trabajó como instructor en las escuelas taller de restauración organizadas con apoyo de la Cooperación Española, y ahora está empeñado, conjuntamente con Don Segundo Jacho, en crear una "Universidad de

[4] Don Nicolás Pichucho, antiguo dirigente de los albañiles quiteños.

los Albañiles". Todo eso forma parte de su acerbo cultural, y por ende del capital cultural del propio gremio.

El mestizaje constituye, de acuerdo a ello, un movimiento en doble sentido, una estrategia estatal y una táctica popular para beneficiarse de los recursos del intercambio, la "urbanidad", el progreso. La idea de "proceso civilizatorio" (tal como fue planteada por Norbert Elias) suele ser asumida únicamente como dominio e imposición cultural, o como dinámica imbuida desde arriba, sin tomar en cuenta las acciones de las propias capas subordinadas orientadas a avanzar en "civilidad" o en "cultura". ¿Pero el contenido de esta "civilidad" y esta "cultura" es el mismo del de las elites?

Existe un interés, más o menos consciente, por parte del gremio, por lograr que se reconozca el aporte que históricamente han hecho a la construcción de la ciudad (eso supone un descentramiento de la memoria urbana); pero también porque se reconozca la cultura de los albañiles, como parte de la cultura popular y nacional. Don Nicolás, en particular, es un hombre nacido en la segunda década del siglo XX, cuyos referentes principales son los de la "ciudad señorial", fuertemente estamental y jerárquica, y ese es el centro de sus preocupaciones: el sustituir el "discrimen de siempre" por el "reconocimiento". Es a partir de ahí, de ese campo de fuerzas, como se constituyen sus "criterios civilizatorios", Se trata de lograr que los miembros de su gremio avancen en "civilidad" y en "progreso" ¿Pero al tomar elementos de la cultura nacional, no lo hace a su modo, desde el propio entramado de significados simbólicos en el que se mueve, desde sus propios combates y fantasmas?. En la última conversación que mantuvimos, antes de terminar este artículo, me dijo: "nosotros queremos progresar, ver progresar a los compañeros, hay posibilidades para hacerlo, pero no nos permiten".

Ahora los albañiles ecuatorianos están en todas partes (también en España) y han incrementado su número (buena parte de ellos no fueron albañiles antes de eso, incluso hay algunos ex profesores y empleados públicos. Su cultura se mezcla y se hibrida, se trasnterritorializa, pero existen determinadas formas de ser, comportamientos, gestualidad, "huellas particulares" que permiten ubicarlos (que les dan un lugar característico dentro de la "tipología de los migrantes")

Al cruzar el océano ocupan el lugar más bajo dentro de la división del trabajo. Rara vez entran a los lugares públicos a los que acuden los españoles, se mantienen apartados durante los días ordinarios y los fines de semana buscan a sus semejantes para socializar. Todo hace pensar en que desconfían de la sociedad receptora, y que ese temor remite a una historia de relación no tanto con España como con la propia sociedad blanco mestiza ecuatoriana. Paradójicamente, al estar en España, muchos sienten una mejoría en sus condiciones de vida, la sensación de que "progresan" y de que "han perdido una carga". En una entrevista reciente a la televisión ecuatoriana uno de ellos declaró que "mientras en el Ecuador el oficio de albañil es el más denigrante, en España uno se siente valorado y respetado por ser albañil".

Referencias Bibliográficas

Adoum, Jorge Enrique

1997 Ecuador: señas particulares, Ecuador: Esqueletra Editorial

Berger, Peter y Thomas Luckmann

1983 La construcción social de la realidad, Buenos Aires: Amorrortu Editores

Bourdieu, Pierre y Loic J.D. Wacquant

1995 Respuestas por una Antropología Reflexiva, México: Grijalbo.

Clark, Kim

1995 "Género, raza y nación: la protección a la infancia en el Ecuador, 1919-1945". En Martha Moscoso (Comp): Palabras del Silencio, las mujeres latinoamericanas y su historia, Ecuador: Abya Yala.

Donoso Pareja, Miguel

1998 Ecuador: identidad o esquizofrenia, Ecuador: Esqueletra Editorial.

Espinosa Apolo, Manuel

1999 Los mestizos ecuatorianos y las señas de identidad cultural, Quito: TramaSocial Editorial.

Espinosa Tamayo, Alfredo

1918 Psicología y Sociología del pueblo ecuatoriano, Guayaquil: Imprenta Municipal.

Geertz, Clifford

1987 La Interpretación de las Culturas, Barcelona: Gedisa Editorial.

Guerrero, Andrés

1994 "Una Imagen Ventrílocua: el Discurso Liberal de la "desgraciada raza indígena" a fines del siglo XIX". En Blanca Muratorio (Ed): Imágenes e Imagineros, Quito: Flacso-Sede Ecuador.

Ibarra, Hernán

1992 Indios y cholos, orígenes de la clase trabajadora ecuatoriana, Quito: Editorial El Conejo.

Kingman Garcés, Eduardo

1999"De la antigua caridad a la verdadera beneficencia: formas históricas de r presentación de la pobreza"". En Ton Salman y Eduardo Kingman Garcés: Antigua Modernidad y Memoria del Presente, Quito: Flacso-Ecuador.

Maiguashca, Juan

1994 "El proceso de integración nacional en el Ecuador: el rol del poder central, 1830-1895". En Historia y Región en el Ecuador, 1830-1930, Corporación Editora Nacional-Flacso-Ecuador-